

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SEMINARIO DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

EL SOLLOZO DEL ARCÁNGEL
La ciencia y la técnica en la obra de Leopoldo Marechal

Martín Mariano Fernando

Registro n° 18634

Dirigido por Prof.: Héctor Ghiretti

Mendoza, 20 de abril de 2012

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 1 |
| 1. El afán de mensurarlo todo. Crítica de la razón calculadora en <i>Cuaderno de navegación y El poema de la física</i> | 11 |
| 1.1 La ilusión materialista..... | 11 |
| 1.2 Reducción de lo real inteligible..... | 15 |
| 1.3 El problema de la finalidad..... | 19 |
| 2. <i>El poema de Robot</i> . Crítica de la automatización del hombre..... | 21 |
| 3. El estado de cosas. Crítica de la vida ordinaria en <i>El banquete de Severo Arcángelo</i> | 38 |
| Conclusiones..... | 48 |
| Bibliografía..... | 51 |

Introducción

Nuestro mundo contemporáneo se ve modificado en algunos aspectos esenciales, a causa de lo que se ha denominado “el pensar tecno-científico”. Las consecuencias que se extraen del análisis de este fenómeno son de variada naturaleza. El problema ha sido tratado por grandes pensadores europeos entre los que se debe mencionar a José Ortega y Gasset, Martin Heidegger, Oswald Spengler, René Guénon, Sergio Cotta, entre otros. Desde la literatura también se ha abordado dicho fenómeno: Aldous Huxley o Ray Bradbury son ejemplos de esto. Aún cuando estos autores difieran en sus enfoques y sus valoraciones, todos coinciden en sostener que el mundo de la vida se ve alterado por las modificaciones que poco a poco se van imponiendo como necesarias. La supuesta neutralidad de estos cambios es algo que no puede sostenerse.

Si se piensa en las letras argentinas, es en la obra de Leopoldo Marechal donde se encuentra una interesante y aguda presencia de esta problemática. Para el autor de *Adán Buenosayres*, que en nuestros días el hombre haya conquistado el espacio, que las telecomunicaciones se hayan desarrollado a niveles nunca antes previstos, que la robótica tenga un auge descomunal no se debe, como señalábamos, a un evidente progreso sino que más bien se podría hablar, en algún sentido, de una decadencia. Para el escritor de Maipú estos fenómenos de la cultura contemporánea hablan de un cambio en la relación del ser humano con la trascendencia.

El hecho de que nuestra cultura haya roto los vínculos que tradicionalmente la *religaban* con lo trascendente no parece ser una inevitabilidad histórica, ni tampoco producto de un progresivo despertar de la conciencia humana. Marechal, convencido de esto, busca desentrañar las causas últimas de esas modificaciones: llegar desde un aspecto sintomático como podría ser el predominio de la técnica a las condiciones y causas que posibilitan que la técnica exista tal y como la conocemos, y las consecuencias que ese predominio trae aparejado. Intentaremos llegar a ese “saber de ultimidades” que parece preocupar a Marechal, y que se revela, ya desde su planteamiento, como un problema que debe resolverse más allá de la física.

Sabido es que Marechal siempre se consideró como un poeta. Él se denominaba a sí mismo como “el Poeta depuesto”. ¿Cómo es que puede encontrarse en su obra reflexiones que tienen tales objetos? Se podría responder que la filosofía en varias ocasiones ha adoptado la forma de la poesía. Piénsese por ejemplo en Parménides de Elea o Lucrecio. Santayana, por ejemplo, llama “poetas filósofos” también a Dante y a Goethe.

Es interesante analizar dos aspectos: a) la relación que para Marechal tienen la poesía y la metafísica; b) los aspectos culturales que el escritor de Maipú analiza críticamente y que constituirían, sistematizados, una interesante filosofía de la cultura.

Observamos que en algunas ocasiones nuestro poeta se refiere a su poesía como “metafísica”. En una entrevista que le realizara César Fernández Moreno y ante la pregunta sobre cuál sería el eje de su poesía, si religioso o metafísica, Marechal responde:

Yo te diría que todo lo verdaderamente poético es metafísico a la vez, ya que la poesía trabaja con la Belleza y puesto que la Belleza es uno de los Nombres Divinos y por lo tanto un “trascendental” que nos hace trascender del “nombre” al “nombrado”. Esa es la gran lección de El Banquete platónico, que yo desarrollé hasta sus límites extremos en el Descenso y Ascenso del alma por la Belleza. Desde luego, las de la poesía, no son más que sabrosas “aproximaciones” de la verdad metafísica, imágenes analógicas que ofrecen un buen soporte a la meditación. Por eso, en todas las tradiciones auténticas, la poesía es el idioma natural de lo metafísico.¹

Es Leonardo Castellani quien en su reseña sobre *La Poética* de Marechal, (aparecida originalmente separada y luego publicada en conjunto con los otros “días” del *Heptamerón*) afirma que “Marechal es el primer poeta filosófico que ha habido en la Argentina”. También afirma allí que “Su filosofía –que es sólida- la tiene tan digerida que no necesita ostentarla; ella sostiene todo el conjunto y aflora cuando quiere.”²

Pedro Luis Barcia en su introducción al primer tomo de las Obras completas del escritor que aquí nos ocupa señala ocho características que se encuentran a lo largo de toda su obra: 1) una dinámica de búsqueda, una tensión, hacia un centro, y el trazado del camino para alcanzarlo, propuesto en símbolo de viaje; 2) un movimiento ascensional de verticalidad que tiende hacia la trascendencia religiosa; 3) una dimensión metafísica que sostiene y anima toda su producción; 4) la figura de una mujer polisemántica que constituye en clave reveladora de la realidad; 5) la existencia de un orden cósmico, resultado de armonía de contrarios o *concordantia oppositorum*; 6) el artista concebido como un pequeño dios; 7) una articulación fluida entre lo nacional y lo universal en el manejo de símbolos ancestrales, reencarnados y actualizados en el aquí y el

¹MARECHAL, Leopoldo. *Distinguir para entender*. (Entrevista con César Fernández Moreno). En: *Obra Completa*. Bs. As., Perfil, 1998, tomo V, p. 335-336.

²CASTELLANI, Leonardo. *La poética en un libro de Leopoldo Marechal*. En *Lugones. Esencia del Liberalismo. Nueva Crítica literaria*. Bs. As., Dictio, 1976. p.313

ahora; y 8) una aceptación gozosa de la Creación, sustentada en un optimismo comprensivo, un humorismo tolerante y un humanismo dialogante.³

Esa dimensión metafísica que sostiene toda la obra de nuestro autor y esa filosofía que “aflora cuando quiere” son las que lo llevan a realizar una crítica realmente mordaz de la sociedad moderna. Para nuestro autor es la pérdida o al menos el daño en su relación con esa búsqueda espiritual, con ese amor a la Sabiduría, en definitiva, con lo Absoluto lo que la sociedad y el individuo experimentan en nuestros días y que hace que el hombre contemporáneo sea un ser humano incompleto. Pero para efectuar esa crítica de la sociedad se vale, en primer lugar, de lo que podríamos denominar una *hermenéutica de la cultura*, que tiene por objeto buscar una explicación profunda de los fenómenos contemporáneos.

Esta “Hermenéutica de la cultura” puede entenderse como la interpretación de un contenido por medio de un signo. Pero no se limita a eso. La hermenéutica supone una comprensión, es decir, que por medio de ese contenido de un signo exterior comprendemos lo que el ser humano ha depositado en esa obra, en ese objeto o en esa clase de objetos. Manuel Gonzalo Casas, a quien hemos seguido en este tema, sintetiza las aspiraciones de la hermenéutica de la cultura con un ejemplo: si un investigador encuentra una piedra podrá ver los fenómenos físico-químicos de su constitución. Pero si distingue que esa piedra era un hacha la interpretación varía ya que no se trata entonces de detenerse en su constitución, sino más bien de establecer su sentido:

Y si averiguamos que es un arma de combate, o de caza, o de trabajo, la significación va variando su ángulo de incidencia. La mirada se prolonga y extiende hacia diferentes honduras, hacia diferentes signos, hacia un logos distinto, hasta que detrás de la piedra nos aparece algo que nunca nos puede aparecer detrás de los objetos naturales; nos aparece el hombre, un grupo de hombres, tal vez una cultura entera con sus técnicas, sus intenciones, sus fines.

Se trata de un verdadero proceso. Pasamos del objeto cultural a su significación, al valor que expresa y al hombre que lo manifiesta...⁴

Creemos que nuestro trabajo puede llenar un vacío que se ha producido dentro de los estudios marechalianos: la escasa o nula consideración que se da a la crítica marechaliana de la tecno-ciencia como obstáculo, sucedáneo o remedo de la verdadera vocación del hombre. La mayoría de los estudios que intentan abordar el trasfondo filosófico de su obra suelen centrarse

³BARCIA, Pedro Luis. *La poesía de Marechal o la plenitud de sentido*. En: Marechal, Leopoldo. *Obras Completas*, tomo I, Bs. As., Perfil, 1998, p. IX

⁴CASAS, Manuel Gonzalo. *Introducción a la Filosofía*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2005, p. 9

en las fuentes que frecuentó el escritor y como éstas influyen en sus escritos. Sobre tal temática se hace imprescindible mencionar el ya clásico libro de Graciela Coulson *Marechal. La pasión metafísica*. El libro es un estudio sincrético que apunta a ser una superación de la interpretación canónica de la obra del escritor de Maipú como un escritor, cuyas ideas se reducen a las del tomismo. Coulson realiza un valioso aporte tratando de desentrañar otro tipo de influencias como son, por ejemplo, las del hinduismo o la teoría de los alquimistas renacentistas. El libro se presenta como un trabajo sustentado, erudito y claro.

Para Coulson el punto de partida de Marechal es la “teología clerical”⁵. Inicio que, sin embargo, se ve enriquecido por las obras de los más diversos autores y corrientes del pensamiento: René Guenon, los presocráticos, Platón, Fabre d’Olivet, Luigi Valli, la cábala, los pitagóricos, Plotino, el *Manava Dharma Sastra* y libros de Thomas Moreaux sobre la ciencia secreta de los faraones. Coulson nos dice que tuvo la oportunidad de visitar la biblioteca de Marechal y allí pudo hacer un inventario de sus libros. Tales libros y la lectura atenta y detenida de la obra marechaliana llevan a la autora a concluir que “el esoterismo, la cábala, la astrología no son accesorios gratuitos ni simples recursos cómicos...Más acertado es verlas como parte integral del fundamento ideológico en que se asienta la configuración de mundo del autor.” También sostiene que “La pasión por una sabiduría no humana llevó a Marechal a intuir y expresar el trasfondo común de todas las religiones”.

En este punto se hace imprescindible distinguir para entender. Si por el trasfondo común de todas las religiones entendemos que Marechal entendía que Dios se reveló a la humanidad toda, que el Espíritu Santo obra en todo tiempo y lugar y que las “semina Verbi” son reflejo de la verdad del Verbo Encarnado, entonces podemos compartir tal afirmación. Si por el contrario se entiende que en Marechal (incluso en el último Marechal, que sostenía que toda religión implica un “ortodoxia rígida que suele chocar con la universalidad de la verdad”⁶) esa intuición del fondo común de las religiones lo lleva a algo así como un pensamiento “teosófico”, entonces tenemos razones que nos permiten dudar de tal afirmación. Para fundamentar esta última afirmación basta con leer un pasaje de un artículo de Don Leopoldo publicado póstumamente (en 1973, para ser exactos) titulado *Los puntos fundamentales de mi vida*:

⁵ COULSON, Graciela. *Marechal. La pasión metafísica*. Bs. As., Fernando García Cambeiro, 1974, p. 8

⁶ La afirmación está tomada de la última entrevista a Marechal que realizara el periodista Mario Mactas, publicada originalmente en *Gente y Actualidad*, Bs. As., Año 5, nº 241, 5 de marzo, 1970, p. 60. La entrevista íntegra se puede conseguir en internet: <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/argentina-mano-a-mano-con-un-creador-marechal.htm> Consultado por última vez el día 19/04/12. La frase que traemos también la cita COULSON, op. cit., p. 10

*Yo confieso que sólo estoy comprometido en el Evangelio de Jesucristo, cuya aplicación resolvería por otra parte, todos los problemas económicos y sociales, físicos y metafísicos que hoy padecen los hombres.*⁷

En cuanto al tema que nos ocupa, esto es, la crítica marechaliana de la sociedad tecnificada, el libro de Coulson sólo aborda el problema en el capítulo denominado “La Filosofía de la historia y el planteo socio-político”. Allí apenas dedica dos páginas a lo que llama “Desenmascaramiento y crítica de la realidad”, que es donde propiamente se ocupa de la cuestión de la Vida Ordinaria y del Hombre Robot. No hay un intento de sistematizar y conceptualizar la metáfora de la Vida Ordinaria. Tampoco se aprecia una puesta en diálogo de las novelas del autor (que son el eje fundamental desde donde la autora lleva a cabo su análisis) con, por ejemplo *El Cuaderno de Navegación* o *El poema de Robot*. Con esto no se está insinuando que Coulson no posea un manejo de la obra completa de Marechal. El libro da sobradas muestras de la solvencia de la autora. Creemos, sí, que en el caso puntual de la “crítica de la realidad” que Marechal lleva a cabo, Coulson no realiza una exégesis satisfactoria de los textos marechalianos.

Otro texto ineludible para cualquier lector culto que se interese por la obra de Leopoldo Marechal es *Marechal. La conquista de la realidad* de Fernando Colla. El texto, según nos dice su autor, fue concebido como una serie de notas de lectura que buscaban interpretar el sentido de los textos y que, finalmente, terminaron en una tesis de doctorado. Quizá se deba a que el texto fue originalmente concebido en francés; quizá sea simplemente por el estilo alambicado y hermético del autor, el libro no resulta lo que podríamos denominar un texto de lectura sencilla.

Colla nos dice que su libro llevaba en sus orígenes el subtítulo “La restauración del Símbolo”, queriendo significar con eso que existe en Marechal una “reivindicación del pensamiento simbólico tradicional, no como un cúmulo de residuos estéticos, sino en tanto forma esencial de conocimiento, vía de acceso a una relación nueva con el mundo, instrumento de *salvación* posible para el hombre contemporáneo.”⁸ Según el autor el estudio del símbolo es relevante puesto que “es el gesto central a partir del cual se estructura la visión de mundo propuesta por Marechal”⁹. Por visión de mundo no entiende sólo una manifestación de la conciencia colectiva sino más bien “el resultado de una operación sintetizadora por la cual una conciencia singular transforma en sentido las instancias condicionantes del acto creador”. Cabría

⁷ MARECHAL, Leopoldo. *Los puntos fundamentales de mi vida*. En: *Obra Completa*, tomo V, Bs. As., Perfil, 1998, p. 403

⁸ COLLA, Fernando. *Marechal. La conquista de la realidad*. Córdoba (Argentina), Alcion, 1991, p. 21

⁹ *Ibíd.*

preguntarse si tal definición tiene algún tipo de vinculación con el “pensamiento simbólico tradicional”.

Dados esos supuestos, Colla nos dice que el símbolo marechaliano ha sido entendido como conjunción de contrarios. En esto señala como soporte teórico la noción de arquetipo de Carl Jung. Según estos fundamentos teóricos las novelas marechalianas representarían un *proceso de individuación* que revela una estructura de mundo; una creación a partir de sí mismo. Ante tales afirmaciones cabe la misma duda que surgía en el párrafo anterior. El libro resulta útil (relativamente) a los fines de esta tesis en la medida que analiza *El Banquete de Severo Arcángelo* en clave de crítica de la realidad de nuestros días. Hemos encontrado en el análisis de esa obra algunas referencias que confirmaban nuestros pensamientos.

Siempre que se emprende una tarea de exégesis de las obras marechalianas resulta de imprescindible consulta los estudios de Graciela Maturo. Sus obras, casi siempre, tienen la finalidad de resaltar la refundición cristiana de las estéticas paganas que Marechal lleva a cabo. Hemos consultado tres artículos *Marechal, una estética de la gracia*; *La poética órfica de Leopoldo Marechal* y *El banquete de Severo Arcángelo. Un llamado a la Salvación Nacional*. Los artículos no se refieren directamente a nuestra temática pero el rastreo de fuentes marechalianas complementa de manera muy original el estudio de Coulson. En muchos casos lo supera en profundidad analítica y capacidad de síntesis. Quizá podríamos decir que estos estudios transitan por nuestro trabajo como los ríos subterráneos que no se muestran al ojo humano, pero están ahí; fluyen y humedecen desde lo profundo.

Por último se hace imprescindible mencionar cuatro artículos que tienen una relación por su temática con nuestro trabajo. Son: *Alfa y Omega en El poema de Robot*, de Sara Beatriz Fernández March; *Lectura simbólica de El Poema de Robot* cuyo autora es Cleres Kant y *La imagen cristiana del héroe en el universo narrativo de Leopoldo Marechal* de Edelweiss Serra.

Con respecto al artículo de Fernández March es preciso resaltar la relación que la autora traza entre *El Poema de Robot* y *El Banquete*... En el artículo se presenta un análisis profundo de las metáforas marechalianas como modo de expresión de una sólida metafísica. Por la extensión y por el contexto en el que fue concebido (como una presentación en un congreso) el artículo no presenta un análisis detenido y pormenorizado de cada metáfora en particular y su relación con la totalidad de la obra de Don Leopoldo, aunque no por eso Fernández pierde la visión de totalidad que el estudio de un autor como Marechal, y en particular *El poema de Robot* exige. Debemos decir, por último, que si el artículo no llega a todas las consecuencias que del poema podrían

inferirse (crítica a la técnica, vgr.) se deba, probablemente, a que tiene como objetivo analizar la significación teológica de tal obra marechaliana.

En *La imagen cristiana del héroe en el universo narrativo de Leopoldo Marechal* de Edelweis Serra se encuentra un riguroso análisis de cuatro obras fundamentales de la producción del escritor: sus tres novelas y *El poema de Robot*. Serra aplica las categorías de Greimas sujeto-objeto-oponente-adyuvante. Cuando la autora se detiene en el análisis de *El poema de Robot*, abre interesantes posibilidades de análisis puesto que interpreta que el poema presenta las siguientes oposiciones:

Poeta versus Robot

Poesía vs. Cibernética

Espíritu vs. Tecnicismo, materialismo

Dios vs. Demonio

Plenitud vs. Vacío¹⁰

Cleres Kant, profesora de filosofía, publica en 1975 un artículo titulado *Lectura simbólica de El poema de Robot*. En 1986 lo reedita en volumen titulado *Cátedra Marechal*, que surge bajo la dirección de Graciela Maturo. La lectura atenta de este trabajo ha venido a confirmar algunas de las intuiciones iniciales que animaron este trabajo. El escrito de Kant, de muy sólida factura, puede considerarse a nuestro juicio lo mejor que se ha escrito sobre *El poema de Robot*. Posee además de una muy buena exégesis de la obra, una excelente relación con otros autores que tocaron la problemática de la técnica y el tema de los robots. Tiene, no obstante, las limitaciones de no ser una exégesis completa y exhaustiva, esto es, de todas las estrofas del poema en cuestión; y de no interpretar la profundidad del poema poniéndolo en relación directa con otras obras del autor, sobre todo con las que se editan casi *a simultaneo* con la obra que analiza Kant.

Llama poderosamente la atención que aún cuando existan cronologías precisas de la vida y obra de Don Leopoldo Marechal, nadie hay intentado hasta ahora una clasificación de lo que, a nuestro entender, constituyen cuatro momentos diferentes en su vida. Existe una breve concreción de tal periodización en el estudio de Mario Casalla *La estética de Leopoldo Marechal: un ejemplo de apropiación nacional de la cultura universal*¹¹, aunque el fin de

¹⁰ SERRA, Edelweis. *La imagen cristiana del héroe en el universo narrativo de Leopoldo Marechal*. En: *Actas de las Jornadas Marechalianas*. Bs. As., CILA-UCA, 1995, p. 66

¹¹ CASALLA, Mario. *La estética de Leopoldo Marechal: un ejemplo de apropiación nacional de la cultura universal*. En: MATURO, Graciela (comp.). *Cátedra Marechal*. Bs. As., Corregidor, 1986. pp. 49-73.

Casalla no es realizar una sistematización de la obra marechliana en general, sino más bien considerar estos momentos en vista a explicar las tres redacciones del *Descenso y Ascenso del alma por la Belleza*. Fernando Colla también intenta una clasificación de este tipo, tres etapas, una por cada novela publicada. Lo que no resulta convincente en el libro de Colla es si cada novela revela el período autobiográfico o si el período autobiográfico se configura desde la escritura de la novela (recordemos la críptica referencia que antes se citaba del cordobés sobre la creación de un mundo propio)¹².

Se le atribuyen a Borges una frase que sostiene que lo primero que resalta en una lista son las omisiones. Aún si aceptamos la relativa verdad de esa objeción, consideramos que “*Sapientis est ordinare*”.

Podríamos identificar entonces:

- Un período de formación literaria: (hasta 1931) Abarca su período “martinferrista”, sus dos viajes a Europa, y la profunda crisis espiritual, detonada por la enfermedad de su amigo Francisco Bernárdez.
- Un período de consolidación espiritual e ideológica: (1931-1955) Se podría situar desde su vuelta a la Iglesia Católica, vínculo con los Cursos de Cultura Católica, su relación con el peronismo, su casamiento con María Zoraida Barreiro (quien fallece en 1947), la publicación de *Adán Buenosayres*, la caída del peronismo y su período de “exilio” en su propia patria. También es en esta época cuando decide convivir con Juana Elvia Rosbaco, “Elbiamor” o “Elbiamante”¹³.
- El “robinsonismo amoroso, literario y metafísico”: (1956-1965/66) Marechal junto a Elbia Rosbaco, recluido en su casa, se aleja del mundanal ruido. Se acerca al evangelismo aunque, al parecer, no renuncia las prácticas de la Iglesia Católica. Es en este período es donde concibe (o finaliza): *El banquete de Severo Arcángelo*, *Cuaderno de Navegación*, *El poema de Robot*, *Hepetamerón*, *el Poema de la Física* (este último publicado póstumamente) entre otros.
- La “vuelta” y su reconocimiento: (1966/67-1970) Luego del éxito de *El Banquete...*, decide publicar las obras que había gestado en su aislamiento. *El banquete...* le trae un éxito rotundo que lo terminaría de consagrar en el ámbito de las letras, recibe premios, visita Cuba, es invitado a dar conferencias por varios

¹² COLLA, Fernando, op. cit., p. 21

¹³ Esta clasificación que proponemos es tentativa. Tal vez podría indagarse si entre el fallecimiento de su primera mujer (1947), su profundización de la “doctrina” peronista y la aparición de Elbia Rosbaco (década del ‘50) no se podría distinguir una etapa distinta o al menos intermedia del pensamiento marechaliano.

círculos de estudiosos. Marechal parece en estos momentos cifrar sus esperanzas en los vientos de cambio que soplan a la sazón: el Concilio Vaticano II, la Revolución Cubana, el foquismo o guerra revolucionaria, etc. En estos momentos es cuando se gesta *Megafón o la guerra*, *Palabras al Che Guevara*, *La isla de Fidel*, etc. En su última novela nos habla de una “batalla celeste”, quizá hubiese sido más preciso hablar de una batalla púrpura o morado (mezcla de azul y rojo, según la proporción que se dé a cada uno).

La reflexión marechaliana sobre la tecno-ciencia se da principalmente en *El cuaderno de Navegación*, *El banquete de Severo Arcángelo* y *El poema de Robot*. Si bien es cierto que ya desde *Adán Buenosayres* hay una fuerte crítica al positivismo y a lo que Guénon denomina “civilización material”¹⁴, no es sino hasta la época del “robinsonismo” que la crítica adquiere una forma más sistematizada.

La posguerra, la era atómica, la conquista del espacio, el inicio de la era *hippie*, la creciente influencia de la televisión y el cine, sin lugar a dudas debieron de repercutir en nuestro escritor, hombre siempre interesado por la justicia social y de una percepción fina y educada a la hora de juzgar los acontecimientos.

Como antes señalábamos, su percepción no se queda en lo sintomático, más bien avanza hacia las profundidades de los acontecimientos para desentrañar las causas remotas y “metafísicas” de nuestro mundo actual. Marechal comprende que quien contempla un hecho tan inusual como la conquista del espacio y no indaga más allá, sólo acaricia la piel del presente histórico.

Debemos aclarar, para finalizar esta introducción, que cuando se emprende una tarea como la de analizar ideas que el autor ha expresado por vía de una obra bella, se corre el riesgo de que dicho análisis ahogue la fuerza que las ideas tienen en ese contexto. Lo que en la obra bella se expresa con fuerza y alumbrada por sí misma con el claror de sus ideas, en el análisis de una tesis puede convertirse en un camino árido. Quizá se deba esto a que el conocimiento de lo bello tiene más de intuición que de camino discursivo. Nadie se enamora, llora o ríe con la demostración del teorema de Pitágoras, pero sí tiene muchas posibilidades de hacerlo alguien que lee un poema (un buen poema). Esperemos no haber convertido la obra de un gran poeta en una demostración árida. Estamos seguros de que no siempre hemos sabido sortear tal obstáculo.

¹⁴ GUENÓN, René. *La crisis del mundo moderno*. Barcelona, Obelisco, 1989, p. 80

1. EL AFÁN DE MENSURARLO TODO. CRÍTICA DE LA RAZÓN CALCULADORA EN CUADERNO DE NAVEGACIÓN Y EL POEMA DE LA FÍSICA

1.1 La ilusión materialista

Marechal identifica en primer lugar, las consecuencias que en nuestra sociedad ha tenido lo que podría denominarse el predominio de lo mensurable por sobre lo no mensurable.

ELBIAMOR: ¿Qué mística?

YO: La de la materia o la de lo corporal, estudiada hoy como Principio y Fin del Universo. Ahora bien, como la “mensurabilidad” es propia de lo corpóreo y de sus atributos, no es de asombrarse que todo lo que se traduzca en “medida” suscite hoy un respeto casi religioso: la “medición” es la Teología de la materia, y conozco a muchos que caen en éxtasis al leer una cantidad de veinticuatro guarismos, como alentados por un carisma electrónico...¹⁵

Lo que el escritor intenta mostrar es que para que una idea tenga la válida aceptación de un gran número de hombres, debe presentarse con una evidencia casi “destructora”¹⁶. También en *El Banquete de Severo Arcángelo* se critica ese temor cuasi reverencial que suscitan las enormes cifras que maneja la ciencia. En el capítulo XIV, cuando se realiza el Primer Concilio del Banquete, el astrofísico Frobenius presenta una serie de guarismos tratando de explicar el origen del Universo. Frente a estas “matematizaciones” del Cosmos la “Oposición al Banquete” (Gog y Magog), organizan un sabotaje que termina con una explosión que da por el piso con el astrofísico. Existe un paralelismo entre la argumentación de Frobenius y la *Cosmogonía elbitense*, lo cual es fiel reflejo de su redacción *a simultaneo*¹⁷.

Aunque el Primer Concilio del Banquete se suspende ante los sucesos provocados por la oposición al Banquete, el episodio no termina allí y se produce un debate entre el astrofísico y un extraño personaje que decide interpellarlo: Andrés Papagiorgiou. Marechal pone en boca de “El Navegante Solitario”, como también llama a Papagiorgiou, una serie de ideas que resultan

¹⁵ MARECHAL, Leopoldo. *Cosmogonía elbitense*. En: *Cuaderno de navegación*. Bs. As., Seix Barral, 2008, p. 18.

¹⁶ Una idea similar a esta esboza JOHN BURY en *La idea del progreso*. Madrid, Alianza, 1971 . p.191 al referirse a la evidencia material con la que trató de presentarse la idea del Progreso a mediados del S. XIX en las exposiciones mundiales.

¹⁷ Graciela Coulson señala que Marechal se inspira en la polémica que sostuvieron en 1961 los astrónomos Martin Ryle y Fred Hoyle. COULSON, Graciela, op. cit., p. 30.

difíciles de sintetizar, en consonancia con el argumento de la obra, del cual se puede decir otro tanto.

El Navegante Solitario enrostra a Frobenius el “haber mamado de las tetas agrias de la Universidad materialista”, y por esa razón haber adulado la materia cósmica en su discurso, cayendo además en el exceso de llamar a nuestro planeta “cascote” o “adoquín” terrestre. Ese “cascote” continúa Papagiorgiou, tiene la particularidad de hacer las veces de un escenario donde se representa la gran tragicomedia del hombre. Al referirse al hombre y reivindicarlo del menosprecio que de él hace la ciencia, se menciona su capacidad para el “conocimiento” y la “expresión”; la capacidad para perfeccionarse o degradarse; y la necesidad del hombre de entenderse como inmerso en un gran teatro, con un papel que debe representar. Dice textualmente:

...Desde que tuve uso de razón fui descubriendo y admirando la “teatralidad” del Hombre. Siendo yo muchacho, durante las cenas y tertulias de mi casa, uno de mis juegos consistía en mirar a los asistentes como si yo hubiera sido un espectador y ellos los actores de una comedia: la sensación teatral que me daban era tan viva, que algunas veces me pareció advertir en los actores una indecible “falta de naturalidad”. El segundo paso del juego lo di más tarde, cuando entendí que no era yo un simple mirón en el sainete humano, sino que me hallaba comprendido en él hasta la verija, como un actor más. Y di el tercer paso de mi juego al sentir, ¡cosa extraña!, que no difería yo mucho de los otros actores, y que todos ellos, en lo sublime o en lo ridículo, eran otras variantes “posibles” de mi propia entidad. Entonces y recién entonces, conseguí amar al Monstruo Humano. ¿Saben por qué? Porque sólo entonces pude amarlo bíblicamente “como a mí mismo”.

Papagiorgiou clavó en Frobenius una mirada crítica:

-Por eso –le dijo-, al oír sus inquietantes mediciones de sustancia cósmica, decidí reivindicar a esa molécula de reducido tamaño que se llama El Hombre. Señor, por otra parte, y sin desconocer la importancia de la generación atómica, no me negará usted que como “fenómeno”, un estornudo humano es más interesante y más complejo en su mecánica.¹⁸

Marechal concluye que el Hombre es un fenómeno de una complejidad digna de ser tenida en cuenta, al margen de su pequeñez comparativa respecto de los astros y las galaxias. En los párrafos subsiguientes, luego de reiterar la idea del Gran Teatro del Mundo, pareciera acercarse

¹⁸ MARECHAL, Leopoldo. *El banquete de Severo Arcángelo*. Bs. As., Sudamericana, 1970⁵, p. 132

nuevamente a una idea que años antes expresara en *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*: el mundo como una suerte de libro, escrito para ser leído por el hombre.¹⁹

En *La Autopsia de Creso*, apoyado en una visión de la sociedad dividida en tres estratos (el Sacerdote, el Militar y el Burgués), Marechal sostiene que claramente se operó una “revolución” del estrato inferior (el burgués) que subyugó a los dos estratos superiores (el militar y el sacerdote) y además les impuso sus categorías de interpretación de la realidad. El burgués, siempre acostumbrado a manejar asuntos referentes a lo monetario (y es bien sabido que un buen administrador es aquel que maneja bien las cantidades), hizo estragos cuando intentó trasladar su experiencia al plano de la Metafísica.

Este punto que acabamos de enumerar adquiere una relevancia importante en la crítica que Marechal lleva a cabo de su época, que en poco difiere de la nuestra. En este tema nuestro autor abreva en las aguas que René Guénon había dejado correr en *La crisis del mundo moderno*.

Esta “mala influencia” que lo mensurable ha deslizado en el plano de las ideas puede observarse en dos puntos: la tensión generada entre Física y la Metafísica y, consecuentemente, entre Cuerpo y el Alma. Para ejemplificar lo dicho, Marechal recurre como ejemplo a la doctrina de René Descartes²⁰:

...Descartes ve la forma dual del compositum humano: un cuerpo y un alma. Lo riesgoso era que, para un alma dubitativa y sedienta de corroboraciones experimentales como la suya, el primer término del binomio (el cuerpo) resultaba ser el más evidente y el más fácil de reducir a “experiencias”. Y me digo ahora si el otro término (el alma) se le impuso a Renato como un sentir muy sincero en él, o como una concesión prudente a lo “teológico” que aún gravitaba con fuerza...

*16. Lo cierto es que el famoso dualismo cartesiano apareció más como una invitación a la Física (cuyo dominio es el mundo corporal) que como una instancia concomitante de la Metafísica...*²¹

Agrega que este materialismo puede bien llamarse “excluyente” o (mejor aun) “limitante”, ya que habiendo cercenado el ámbito de lo espiritual no permite una cabal comprensión del Universo. El fruto de esta cosmovisión se manifiesta en la obra de Marechal como una barrera para llegar a la verdadera esencia de las realidades; materiales y espirituales.

¹⁹ *Descenso y ascenso del alma por la Belleza*. Bs. As., Citera, 1965. p. 44. También en *Adán Buenosayres*. Bs. As., Sudamericana, encontramos una idea similar. p. 338 y 364.

²⁰ Cfr. GUÉNON, René. ob. cit., p. 82-83. Allí el metafísico galo se vale de una comparación similar para explicar las causas de la oposición actual entre el “espiritualismo” y el “materialismo”, mencionando también a Descartes.

²¹ MARECHAL, Leopoldo. *Autopsia de Creso*. En: *Cuaderno de Navegación*. ed. cit., p. 52

Se hace preciso en este punto delimitar el concepto de “materialismo”. El término no se encuentra explícitamente definido en la obra de Marechal, y debemos agregar para hacerle justicia, que no lo utiliza en demasiadas ocasiones. Aquí arriesgamos a decir que la concepción marechaleana del “materialismo” de nuestra civilización no difiere en gran medida de lo expuesto por René Guenón en la *Crisis del mundo moderno*.²²

Donde Marechal arremete con más fuerza contra este “materialismo de *de facto*” es en el *Poema de la Física*. La obra, que se recuperó póstumamente, continúa la línea trazada en *Descenso y Ascenso...* Postula también que la Creación puede parangonarse a un libro. Agrega, empero, otro aspecto novedoso: la Creación como un Templo. Al inicio del poema nos dice que tanto el Libro como Templo han sido “devastados”²³.

*Y a fuerza de medir y analizar
las divididas páginas del texto,
llegó el hombre a olvidar que formaban un Libro
y que, por ser de un Libro, tenían su Escritor*

...

*Y tanto el hombre ha dividido ya
los materiales de la arquitectura,
que la unidad y noción del Templo
se le han borrado en su laboratorio.
A fuerza de medir sólo en tres dimensiones,
ha perdido la cuarta dimensión:
la dimensión eterna del sublime Arquitecto. .²⁴*

En su afán mensurador, el hombre ha perdido la noción de unidad. Pero lo que llama la atención es que al comparar la creación con un templo aparece implícita cierta noción de

²² En el texto citado, el francés dedica un capítulo a lo que él denomina “civilización materialista”. Expone que por materialismo entiende una cierta mentalidad, independiente de cualquier teoría filosófica, que ha llevado a la creencia en que cualquier conocimiento es válido, siempre y cuando provenga de la ciencia “profana”, como la llama Guenón. Aclara que si bien muchas personas dedicadas a la ciencia se negarían a ser tildados de materialistas, y aún entre éstos hay quienes profesan con alegría y sinceramente una creencia religiosa, su actitud difiere poco de los materialistas declarados. Por eso Guénon prefiere hablar de un materialismo *de facto*. Ahora bien, esta ciencia profana responde a un cierto tipo de método y es aquel en el que todas las cosas deben ser contadas, medidas, pesadas; en otras palabras: la reducción de lo cualitativo a lo cuantitativo. Llama la atención la interesante perspectiva de análisis que abre el autor citado, al remarcar que el desarrollo del materialismo no es necesariamente producto de las teorías filosóficas que reciben ese nombre sino más bien son un desarrollo “inherente” a las perspectivas de la modernidad. GUÉNON, op. cit., p. 80 ss.

²³ MARECHAL, *El poema de la física*. En: *Obras Completas*, tomo I, Bs. As., Perfil, p.420

²⁴ *Ibidem*

sacralidad, noción que se ve violentada cuando el hombre olvida que está operando con una totalidad que responde a un plan y a fines específicos.

1.2 Reducción de lo real inteligible.

Puede resultar aleccionador preguntar en este punto cómo o de qué manera ese “afán mensurador” ha perjudicado al conocimiento y al hombre.

Es probablemente en *La Autopsia de Creso*, donde Marechal se muestra más reacio a la “racionalidad”, tal y como se entiende en nuestros días. Allí sostiene que:

...Más allá de la frontera que limita su envoltura corpórea con su alma, el excelente Creso manifiesta una “racionalidad” sui generis. No es la noble Razón humana, que bien ejercida y en toda su amplitud es capaz de alcanzar las verdades eternas, aunque indirectamente y en su concepto: la Razón del Hombrecito Económico es un arrabal o suburbio de la misma, una facultad “minimizada” que sólo actúa en el orden práctico de la materia o en la región subliminar de la mente con lo corpóreo: la racionalidad de Creso no puede ir más allá del bon sens que se universalizó después como atributo de la mente burguesa...²⁵

En el *Manual del Astronauta* se plantea la cuestión de por qué en nuestros días se cuenta con un complejo equipo de artefactos que posibilitan al hombre volar hasta el espacio exterior. Se pregunta si por poseer estos artefactos debe considerarse al ser humano de nuestro tiempo como superior intelectualmente al los hombres del pasado. La respuesta no puede ser afirmativa. El escritor de Maipú ve al hombre constituido por una “modalidad corpórea”, una “modalidad psíquica” y una “modalidad espiritual”. Lo que en nuestros días se ha desarrollado hasta llegar a producir astronautas, es la modalidad corpórea. Las otras dos modalidades son internas al hombre y esto lo lleva a afirmar a que el hombre jamás ha dejado de volar: antes de hacerlo en su modalidad corpórea, lo hacía en sus otras dos modalidades internas. Tomando prestado un término de Rafael Squirru afirma que los hombres del pasado serían “intranautas”.²⁶

Marechal sostiene que la pretensión de la ciencia de descubrir las leyes de la naturaleza no es ilegítima, siempre y cuando se la tome como una instancia complementaria con el método *ad intra*. Pero pareciera colegirse que, en coincidencia con lo que sostiene Guenón, *de facto*,

²⁵ MARECHAL, Leopoldo. *Autopsia de Creso*. En: *Cuaderno de Navegación*. ed. cit., p. 47

²⁶ Es interesante agregar además que la idea marechaliana intenta demostrar, en definitiva, que en nuestra época existan astronautas, no es más que una manifestación de una apetito de tender hacia “lo alto”, es decir, hacia lo trascendente.

este método ha traído aparejado un olvido creciente de las otras dos modalidades del hombre (alma y espíritu).

La conclusión de Marechal posee en este punto algo de metafórico, algo de poético, pero a la vez se integra claramente dentro de su cosmovisión. Con un lenguaje algo misterioso afirma textualmente:

“Has de saber –le dije yo a Elbiamor- que rupturas ‘mutilantes de la inteligibilidad’ (como las que acabamos de advertir) [esto es, la ruptura con el método ad intra, por ejemplo. N.del A.] son las que jalonan y miden el ‘descenso cíclico’ del hombre a través de su larga historia.”²⁷

Ahora bien ¿qué significa eso de las rupturas “mutilantes de la inteligibilidad”? ¿Qué inteligibilidad es la que mutilan? La tarea se vería facilitada ampliamente si el autor partiera definiendo qué entiende por lo real inteligible. Puede sonar injusto que se le pida tal nivel de especificidad a una serie de ensayos que “sirven tanto para un barrido como para un fregado”²⁸. No obstante, el autor pareciera no desembarazarse completamente de tal cuestión y hace valer la distinción clásica que ve al hombre como un “microcosmos”, organizado según citamos antes en cuerpo, psiquis y espíritu; y a la Natura como un “macrocosmos”, también organizada en tres dominios o mundos, jerarquizados desde la Causa Primera en un orden “descendente”.

Esta unidad entre microcosmos y macrocosmos es lo que en nuestros días se ha roto. El hombre de nuestros días, limitando su potencia cognoscitiva a un cierto tipo de razón y desoyendo la vocación a poseer el Bien absoluto, eterno, infinito e inmutable es incapaz de tener una concepción plena y acaba de la realidad. En este punto se hace necesario citar la profunda comprensión que nuestro autor posee de la mutua y complementaria relación que se da entre el hombre y la criatura:

...Luego, yo diría que la criatura, en sí, es una realidad “a medias” y como en evolución hacia el hombre: una evolución que termina cuando la criatura logra su plenitud al existir en una inteligencia humana que la está refiriendo a su Principio creador. Y el hombre, en sí, es una realidad “a medias” y como en evolución hacia las criaturas: una evolución que termina cuando el hombre las ha “devorado” y “asimilado” a su entidad centralizadora, especula con ellas y obtiene los frutos de su especulación, De tal modo, el hombre y la criatura son complementarios. Y me atrevo

²⁷ MARECHAL, Leopoldo. *Manual del Astronauta*. En: *Cuaderno de Navegación*, ed. cit. p. 81

²⁸ No sólo en los ensayos del *Cuaderno de Navegación* se hace cargo de tal cuestión. En *El Poema de la Física* afirma: “¿Y en qué se mutiló [el hombre]?”, pensarás todavía./Se mutiló en su rama trascendente, hasta circunscribirse y afirmarse/tan sólo en su envoltura material...

*a decir ahora que, sólo cumplida es interpenetración, este mundo es una realidad inteligible completa, integrada por y en el hombre que se constituye así en un verdadero microcosmos.*²⁹

Y agrega a continuación que “la Creación..., amorosamente interrogada o leída, nos revela no *su secreto*, sino *nuestro secreto*.”³⁰

Vemos así que en los dos pasajes citados se pone de relieve la relación hombre-naturaleza. El hombre no es un elemento contrapuesto a ésta, sino más bien una parte constitutiva y necesaria de ella. Por otra parte, se aprecia también el papel fundamental que juega el amor en la concepción del conocimiento. Marechal postula que la realidad debe leerse con una mirada amorosa, esto es, que las criaturas no nos proponen un amor definitivo (si esto fuera así el hombre se toparía con un problema, puesto que en cierta medida amar es convertirse a lo amado), sino más bien una “meditación amorosa”³¹ cuyo objeto es ir conociendo lo invisible por medio de lo visible.

Resuenan en este punto los ecos de la concepción griega de la *theoría*,³² concepto que denota que el conocimiento y la posesión de las realidades supremas, se alcanzan a través del arduo camino de la intelección de las realidades visibles y finitas. Recordemos que, por ejemplo, para Aristóteles³³ lo más evidente en la naturaleza es lo menos evidente para nosotros, o que para

²⁹ MARECHAL, Leopoldo, *Descenso y ascenso...*, ed. cit., p. 43.

³⁰ *Ibidem*, p. 46

³¹ *Ibidem*, p.34

³² Es Hans G. Gadamer quien reflexiona sobre el concepto griego de *theoría*: “Mirar es, pues, una forma de participar. Puede recordarse aquí el concepto de la comunión sacral que subyace al concepto griego original de la *theoría*. *Theorós* significa, como es sabido, el que participa en una embajada festiva. Los que participan en esta clase de embajadas no tienen otra cualificación y función que la de estar presentes. El *theorós* es, pues, el espectador en sentido más auténtico de la palabra, que participa en el acto festivo por su presencia y obtiene así su caracterización jurídico-sacral, por ejemplo, su inmunidad.

*De un modo análogo toda la metafísica griega concibe aún la esencia de la *theoría* y del *noûs* como el puro asistir a lo que verdaderamente es, y también a nuestros propios ojos la capacidad de poder comportarse teóricamente se define por el hecho de que uno pueda olvidar respecto a una cosa sus propios objetivos. Sin embargo, la *theoría* no debe pensarse primariamente como un comportamiento de la subjetividad, como una autodeterminación del sujeto, sino a partir de lo que es contemplado. *Theoría* es verdadera participación, no hacer sino padecer (*pathos*), un sentirse arrastrado y poseído por la contemplación.” *Verdad y Método*. Traducido por Ana Agud Aparicio y Rafael Agpito. Salamanca, Sígueme, 1997, p. 169*

³³ En los *Analíticos Posteriores* (I, 2, 71 b 34), Aristóteles afirma: “Las cosas anteriores y más conocidas son de dos maneras: pues no es lo mismo lo que es anterior por naturaleza y lo que es anterior para nosotros. Llamo anteriores y más conocidos para nosotros los objetos más cercanos a la sensación, y anteriores y más conocidos de una manera absoluta (*ἀπλῶς*), los objetos más alejados de los sentidos. Y las cosas más universales (*καθόλου*) son las más alejadas de los sentidos, mientras que las cosas particulares son las más cercanas: y unas y otras se oponen”. Citado por PALACIOS, Leopoldo-Eulogio. *El análisis y la síntesis*. Madrid, Encuentro, 2005, p. 19

Platón la contemplación de la belleza sensible debe servir para la contemplación de la belleza trascendente³⁴.

Es Fernando Colla quien en este punto nota que en la visión marechaliana “un rechazo del mundo es irrealizable, ya que sólo a través de él puede establecerse la comunicación trascendente”³⁵. Sin embargo, Colla antes ha sostenido que los movimientos de “concentración” a los que Marechal hace referencia en el *Descenso y Ascenso...*, se resuelven en la propuesta agustiniana de “Dios y el alma, y nada más” y, entendiendo las cosas así, no queda lugar para la naturaleza, ni para la “perspectiva cósmica” “ni perspectiva histórica”³⁶

No pareciera desprenderse tal cosa de una lectura atenta del texto marechaliano. En este punto Colla plantea una falsa dialéctica, ya que Marechal jamás postula que desde su propuesta “no hay lugar para la naturaleza como tal” ni que “todo se resuelve en la propuesta agustiniana”³⁷.

En *Descenso y Ascenso...* dice:

*El alma se aleja de su centro y desciende a la criatura siguiendo la “expansión” o el desarrollo de una espiral centrífuga. Se ha detenido en la criatura, y a ella se asimiló un instante. Luego, al esclarecer por la criatura (y en oblicuo soslayamiento) el tamaño y la índole de su vocación, el alma recobra su movimiento circular y lo prosigue, bien que replegándose ahora sobre sí misma y acercándose otra vez a su centro, según la concentración de una espiral centrípeta que arranca donde terminó la primera y concluye donde la otra se inició...Las dos espirales constituyen un solo movimiento por el cual el alma se desconcentra para ir a las cosas exteriores, estudiarlas en oblicuidad, y volver a concentrarse, una vez y otra, sin abandonar empero los ámbitos del círculo. Esta “mecánica del alma” deberá ser entendida simbólicamente (no necesito recordártelo) y en simple analogía con los mecanismos corporales.*³⁸

³⁴ “... empezando por las cosas bellas de aquí y sirviéndose de ellas como de peldaños ir ascendiendo continuamente..., de uno solo dos cuerpos y de dos a todos los cuerpos bellos y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las bellas normas de conducta a los bellos conocimientos...” PLATÓN. *El banquete*. Traducción: M. Martínez Hernández. Barcelona, Biblioteca de los grandes pensadores, 2004, 211 c, p. 262

³⁵ COLLA, Fernando. *Marechal. La conquista de la realidad*. Córdoba (Argentina), Alción, 1991, p. 34.

³⁶ *Ibidem*, p. 33

³⁷ *Ibidem*

³⁸ MARECHAL, *Descenso y Ascenso...*, ed. cit., p. 58

Coulson propone que para Marechal, quizá por influencia del neoplatonismo o mejor del gnosticismo, la materia constituye una antítesis del espíritu. Aclara, empero, que el escritor no cae en la absolutización de lo que usualmente se denomina como “maniqueísmo”.³⁹

A nuestro juicio, el escritor de Maipú posee una clara conciencia de la dificultad que ofrecen las relaciones entre espíritu/materia. Sin embargo, siempre se manifiesta a favor de una comprensión conciliadora; que distinga pero que no separe; que clasifique y establezca una jerarquía pero no menosprecie ningún ámbito de lo real.

1.3 El problema de la finalidad

Otro aspecto que Marechal tiene en cuenta es la problemática que el “cientificismo” o “cientismo” (en términos de Guénon) cree poder eludir: el problema de *la finalidad intrínseca de la naturaleza*.

Si la ciencia se propone la Verdad como su fin natural, no puede ignorarse *cómo*, el *por qué*, el *para qué*.⁴⁰ Mutilando estos aspectos, la ciencia contemporánea parece no acertar con las explicaciones sobre el principio o el origen del Universo. En el ya citado *Poema de la Física*, nuestro escritor nos dice que tomará a la Física en el punto donde la encuentra y donde ésta “se debate/ como un ilusionado ratón en su trampa.”⁴¹

La crítica muestra la imposibilidad de responder a los interrogantes sin apelar a la concepción clásica de un “diseño inteligente”, esto es una disposición teleológica del cosmos, dispuesto por una sabiduría trascendente.

*No logró (y en verdad no ha de lograrlo)
responder con sus medios a las viejas preguntas
del “cómo”, del “por qué” y el “para qué”.
Y se detiene ahora en la frontera
del orbe material con su principio,
sin dar el salto justo (no podría saltar,
porque ignora el Principio necesario
y le faltan las piernas trascendentes).⁴²*

³⁹ COULSON, Graciela. op. cit., p. 22

⁴⁰ MARECHAL, Leopoldo *Manual del Astronauta*. En: *Cuaderno de Navegación*, ed. cit.. 82

⁴¹ MARECHAL, *El poema de la física*. En: *Obras Completas*, tomo I, Bs. As., Perfil, p.421

⁴² *Ibidem*

En la óptica de las ciencias modernas predomina la visión de la Naturaleza como un mero medio para fines humanos. Se puede hablar, como lo hace Spaenmann, de que la ciencia moderna se ha edificado como un “saber de dominación”⁴³.

Contrapuestos ontológicamente el hombre y la Naturaleza,

De tal suerte, los físicos de hoy nunca darán con el principio inmediato del mundo corporal (o con el origen de la “materia”, según les gusta decir a ellos) si no acuden al “mundo antecedente”, el de la manifestación psíquica o alma mundi, que desconocen aún y que ni llegarán a conocer por su método ad extra. ¡Ciertamente no les pasaba lo mismo a los alquimistas de ayer!*⁴⁴

En este punto nuestro autor echa mano a un concepto propio del neoplatonismo por el que tanta admiración sentía: el concepto de *anima mundi*⁴⁵. Apelando a una interpretación que busca la coherencia interna y la sistematicidad de su obra, podemos afirmar que intenta mostrar la insuficiencia del criterio mecanicista. Básicamente, se plantea que la influencia del medio material, lo externo, posibilita y condiciona la organización del mundo, moldeando a los diversos seres. Sin embargo, la razón última de esta organización, el *sentido* del movimiento, esto es, que la materia finalmente se haya organizado de esta manera variada y armoniosa, no puede atribuirse al caos o a la materia misma.⁴⁶

⁴³ SPAEMANN, Robert. *Ensayos Filosóficos*, Madrid, Cristiandad, 2004, p. 254-255

* El autor ha aclarado que la anterioridad o posterioridad del mundo psíquico y espiritual se entiende como una anterioridad ontológica, no temporal.

⁴⁴ MARECHAL, Leopoldo. *Manual del Astronauta*. En: *Cuaderno de Navegación*, ed. cit. p. 82

⁴⁵ El concepto se encuentra enunciado por Platón en varias obras, pero donde el filósofo se explaya sobre el asunto es en el diálogo *Timeo* 30b-c: “Así pues, tras reflexionar, descubrí, a partir de cosas visibles por naturaleza, que ningún todo sin intelecto podría llegar a ser jamás más bello que un todo con intelecto. Y además, que a ninguna cosa le puede advenir el intelecto fuera de un alma. En virtud de esta reflexión, entonces al componer el Todo constituyó el intelecto en un alma y el alma en un cuerpo, a fin de realizar una obra que fuera bella por naturaleza la más bella y la mejor. De este modo, pues, de acuerdo con un razonamiento verosímil se debe decir que este mundo, que es en verdad un viviente animado e inteligente, se generó por la planificación del Dios.” PLATÓN. *Timeo*. Traducción de Conrado Eggers Lan. Bs. As., Colihue, 2005.

Podemos inferir que Marechal conocía la obra, no sólo por las indicaciones de Graciela Coulson, sino también por la referencia que encontramos en *Adán Buenosayres*

⁴⁶ “La razón última de esta organización...ha de ser buscada en la forma o la idea que define la naturaleza de un ser al mismo tiempo que sus potencialidades, y que dirige desde dentro el desarrollo individual y específico. **Todo depende, pues de una realidad inaccesible a la ciencia y que es el misterio mismo del ser viviente, de su naturaleza y de la idea inmanente que, echando mano de las fuerzas externas, lo construye, lo modela, lo dirige o lo transforma desde su interior**”. JOLIVET, René. *Tratado de Filosofía: Lógica y Cosmología*. Traducción de Leandro de Sesma. Bs. As., Carlos Lohlé, 1960, p. 409-410. (Resaltado en el original).

2. EL POEMA DE ROBOT. CRÍTICA DE LA AUTOMATIZACIÓN DEL HOMBRE

Adultos sin memoria, los robots esperaban...Sexuados, pero sin sexo, nominados pero sin nombres, con todas las características humanas menos la humanidad, en una muerte que ni siquiera era muerte, ya que nunca había sido vida...

(Ray Bradbury, "Crónicas marcianas". Usher II.)

Hemos visto como en el análisis de las ideas anteriores la preocupación marechaliana se orienta: la pérdida de un cierto aspecto constitutivo del ser humano y de la comprensión que este posee de sí mismo y de la Creación.

Ya en su Prólogo a las obras completas de Leopoldo Marechal, Pedro Luis Barcia mencionaba que las *El Poema de Robot* es un texto "poco abordado por la crítica". Similar aseveración había sido hecha unos años antes por Edelweis Serra en un trabajo presentado en las "Jornadas Marechalianas" organizadas por la Universidad Católica Argentina.

El Poema de Robot es una obra compleja, cargada de intertextualidad y de simbolismo, características que, por otra parte, no le son exclusivas sino que más bien son notas distintivas de casi todas las obras del autor que estudiamos. La obra consta de veintiséis estrofas donde se nos propone una aventura épico-lírica en la que Robot se presenta como un pedagogo implacable y el poeta-narrador una víctima de tal pedagogía. El poema presenta una parodia del lenguaje de la física y la cibernética⁴⁷. Creemos distinguir un claro hilo conductor en el poema a la luz del cual parece haber sido concebido: el problema de la técnica. La técnica pareciera presentarse así como el resultado natural de una sociedad que ha mutilado la razón y ha dado puesto sobre un pedestal inamovible la ciencia profana (Guénon), que busca mensurarlo todo.

El poeta se asombra del extraño fenómeno que se produce en nuestros días: la necesidad de construir una máquina que posea características similares a los seres humanos. Muchas veces la comprensión que poseemos de los fenómenos tiende a petrificarlos o verlos como hechos que, por así decirlo, se fusionan con el paisaje. Pero para una comprensión cabal debemos juzgar desde el contexto donde ocurrieron. Retrotraernos al origen y juzgarlos desde su tiempo y su espacio, tratando de desentrañar el efecto y las modificaciones que produjeron en el mundo de la vida. Muchas de las cosas que hoy nos parecen habituales despertaron fascinación u odio y en su momento significaron un cambio en las costumbres e ideas.

⁴⁷ FRUGONI DE FRITZCHE, Teresita. *Leopoldo Marechal: una literatura trascendente*. En: *Cincuentenario de Adán Buenosayres*. Bs. As., Fundación Leopoldo Marechal, 2000, p. 86.

Estas reflexiones buscan poner de manifiesto lo que a nuestro juicio es el propósito de nuestro autor: llamar la atención y preguntarse qué está ocurriendo en una sociedad, donde los hombres parecen cifrar sus esperanzas en los recursos técnicos. En la época en la que fue escrito el poema (1966) el fenómeno de la “automatización y/o “robotización” de la sociedad era, si no incipiente, al menos no desarrollado a los niveles actuales. Sabido es que en 1926 Marechal escribe un *Saludo a Marinetti*⁴⁸, por lo que deducimos que conocía su obra. Quizá a través de la obra del italiano haya conocido el término Robot. Por entonces también circulaba *El Golem* de Meyrink. Tal vez Marechal lo conocía por influencia de Xul Solar, que según cuenta Borges, contaba con una gran biblioteca de literatura alemana.⁴⁹

Como fuere, podemos figurarnos entonces que la aparición cada vez más cotidiana de robots en la vida de las personas, planteaba para una inteligencia de la sensibilidad de Marechal un llamado de atención. Dice Cleres Kant:

*Si bien es cierto que el tema de la creación del sirviente mecánico o del homúnculo fabricado por el hombre tiene antigua data, ya que se lo encuentra en el pasado inmemorial de la tradición hermética, cabalística, en los gnósticos y alquimistas, en los mitos, leyendas y religiones tanto como en la historia de la ciencia moderna, por primera vez el hombre se encuentra enfrentado a (sic) la posibilidad de un autómeta antropomórfico cuyo cerebro electrónico cumpla las hasta hoy, funciones privativas del espíritu, como la de llegar a ser consciente de sí mismo.*⁵⁰

Esto es un llamado de atención, como antes decíamos, sobre el estado espiritual de una sociedad que construye una máquina de tales características. Resulta entonces, dice el poeta, que el constructor de Robot se despoja de su “misterio primordial”; debe ser primero él mismo un Robot. El hombre que construye a Robot, según esta visión ha perdido sus aspectos constitutivos. Necesita ver en un efecto exterior y mensurable, el resultado de sus cálculos.

El escritor de Maipú cree ver en tal actitud un talante “herético”. El ingeniero como un nuevo Dios, Robot como un nuevo Adán. Pero esta “nueva creación” dista mucho de ser maravillosa. Marechal califica a Robot como un “imbécil”, esto es un ser con sus capacidades intelectuales limitadas. Este carácter es heredado: su padre es un tullido o discapacitado “un padre

⁴⁸En: *Obra Completa*. Bs. As., Perfil, 1998, tomo V, p.231-232

⁴⁹ [Xul Solar] *Hablaba inglés perfectamente y el alemán lo había heredado, y ya que he hablado del inglés y del alemán recuerdo haber pasado tantas tardes en su casa, en la calle Laprida 1214, en esa espléndida biblioteca, quizás una de las mejores bibliotecas que yo he visto en mi vida, con libros en todos los idiomas*. En: Conferencia sobre la obra de Xul Solar dictada en 1980 por Jorge Luis Borges en la fundación San Telmo el miércoles 3 de septiembre de 1980. Consultado en: <http://www.temakel.com/confborgesxul.htm> 20/04/12

⁵⁰ KANT, Cleres. *Lectura simbólica de El Poema de Robot*. En: MATURO, Graciela (comp.). *Cátedra Marechal*. Bs. As., Corregidor, 1986. p. 188

zurdo” y su madre una mujer sin belleza, quizá hasta podría considerarse como una prostituta “madre sin rosas”⁵¹.

No es ésta, sin embargo, la opinión dominante. Los hombres parecen tener una fe ciega y una esperanza inquebrantable en “el arte de Robot”:

*Un día mis tutores, fieles a la Didáctica,
Me confiaron al arte de Robot.
Mis tutores murieron: eran santos idiotas.*⁵²

Santos idiotas, dice nuestro autor. Hemos de pensar que tal caracterización se debe a la intención que los tutores tienen. Se confía en que una educación recibida por medio de operaciones mecánicas (calcular, memorizar, repetir, vgr.) podrá perfeccionar la naturaleza humana. Sus tutores son demasiado ingenuos, confiados y hasta, podríamos afirmar que de muy buenas intenciones. Por eso afirma nuestro poeta que son “santos” pero “idiotas”.

Desde una perspectiva clásica, la técnica pertenece al plano del Hacer (*factibile, ποιητόν*) que mira exclusivamente a la cosa producida. El ámbito de la Moralidad, esto es lo que atañe al buen y mal uso de la libertad humana, pertenece al ámbito del Obrar (*agibile, πρακτόν*).⁵³ Una máquina, un Robot, sólo puede instruir en el ámbito del Hacer.

Robot se nos presenta, en este sentido, como un pedagogo extraño e incompleto, incapaz de potenciar los aspectos constitutivos del ser humano. A Robot la constitución humana le es ajena, es un retrato perfecto de una humanidad mutilada:

*En rigor, era nulo su intelecto
y ajena su terrible voluntad.
Pero Robot, mirado en sus cabales,
era un hijo brutal de la memoria,
y un archivista loco, respondiendo a botones*

⁵¹ De capital importancia es en la obra de Marechal el uso simbólico de la “rosa”. No vamos a mencionar aquí todos los ejemplos del uso de este tropo. Simplemente remarcamos que en *El Poema de la Física* Marechal escribió: “Te adelanto, Ezequiel/un poema sin rosas”. También echa luz lo dicho por Pedro Luis Barcia en el prólogo de las Obras Completas de Marechal. Hablando del poema *El Centauro*, sostiene Barcia que: “el alma ha olvidado el sendero que conduce a la Rosa –símbolo de toda perfección, del amor sin defecto, de la Gracia Divina-“. Llama poderosamente la atención que ningún literato haya escrito algo sobre el asunto.

⁵² MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*. Bs. As., Americalee, 1966, p. 13

⁵³ Ver. Maritain, Jacques. *Arte y Escolástica*. Bs. As., Club de Lectores, 1983, p. 11ss. Allí aclara el filósofo francés: “Por oposición al Obrar, los escolásticos definían el Hacer, como la acción productora, considerada no ya con relación al uso que al realizarla hacemos de nuestra libertad, sino puramente con la relación a la cosa producida o a la obra considerada en sí misma.

Esta acción es la que debe ser, es buena en su orden, si se conforma a las reglas y al fin propios de la obra a producir; y el efecto al cual tiende, si es buena, es que esta obra en sí misma sea buena. Así el Hacer está ordenado a tal o cual fin particular, considerado aisladamente y que se basta a sí mismo, y no al fin común de la vida humana; y se refiere al bien o a la perfección propios no del hombre que obra, sino de la obra producida.”

*o teclas numeradas por la triste cordura.*⁵⁴

Se señala únicamente su capacidad de almacenamiento, pero no es la memoria en sentido platónico o agustiniano, como capacidad de guardar el tiempo interior y la capacidad de clasificar las experiencias. La máquina, en cuanto que producida por el hombre, no posee la capacidad de “leer dentro de las cosas”, esto es establecer relaciones, analizar, sintetizar, conocer causas y principios. Todas estas operaciones son propias de la inteligencia humana y, desde la óptica clásica que representa Marechal, son actividades espirituales que definen constitutivamente al hombre. Tampoco posee libertad, otro atributo humano esencial y por eso se afirma que su voluntad le es ajena. Depende completamente de la voluntad del operario.

Es de notarse, asimismo, que Robot tampoco posee belleza física: “no era una Adonis”, más bien era “una mezcla de marciano y reloj”⁵⁵. Este aspecto lo desarrolla in extenso, Sara Beatriz Fernández March en un artículo titulado *El Alfa y el Omega en el “El Poema de Robot”*. La autora hace notar que no se trata de una coincidencia el que Robot carezca de belleza:

Los pensadores medievales a través de San Agustín adoptan la intuición platónica de que lo bello y lo bueno conforman una unidad en armonía y que a su vez, coinciden. Lo feo es ausencia de belleza y lo malo, de bien. Por lo tanto, al coincidir en forma proporcional, faltando belleza, ha de faltar bien.

*Según lo expuesto precedentemente, Robot carece de belleza y por consiguiente de bien. Lo que lo presenta como “mal” en tanto que “carencia o defecto ontológico”...*⁵⁶

Otra idea que el poeta engarza luego de describir la fealdad de Robot, es la destrucción de la inocencia que lleva a cabo un pedagogo de tales características. Nos dice:

*A Robot entregaron mi puericia,
y en esa hora sollozó un arcángel
y se rió un demonio.*⁵⁷

La infancia se ve corrompida por la exaltación de lo inferior. Robot representa lo opuesto de lo que en la infancia debe exaltarse: no ejerce Robot una educación por lo maravilloso, por lo trascendente, por lo heroico o lo extraordinario; todo lo contrario. Robot como pedagogo sólo conoce la letra (que mata) y no el espíritu (que vivifica).

⁵⁴ MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p. 15

⁵⁵ *Ibidem*, p. 16

⁵⁶ FERNÁNDEZ MARCH, Sara Beatriz. *El Alfa y el Omega en El Poema de Robot*. En: *Actas de las Jornadas Marechalianas*. Bs. As., CILA-UCA, 1995, p. 115

⁵⁷ MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p. 19

Ya habíamos mencionado la inversión teológica que connota la creación de Robot. El llanto del ángel y la risa del demonio parecen acentuar este aspecto de problemática teológica que conlleva el imperio de la técnica. En estos versos manifiesta por primera vez el poeta lo que será una constante del poema: el carácter demoníaco de la técnica del mundo moderno.

Este talante teológico que implica la exaltación de lo técnico (nadie que no exalte lo técnico confiaría la educación de sus niños a una máquina) se ignora o se silencia puesto que Robot y los ingenieros que lo construyen (que deben ser Robots primero ellos mismos) son incapaces de pensar en infiernos, demonios o arcángeles. Tales cosas no son más que un resabio de la vieja teología que en otros siglos supo hacer camino; o bien un ensueño de un animal no evolucionado: el mono progresista con que soñaba Darwin.⁵⁸

El dominio de lo técnico por sobre otras dimensiones del hombre (Robot-Pedagogo era considerado la Gran Plenitud y el Poeta-Educando el Gran Vacío⁵⁹) produce la sequía de “los verdes del alma” y sus “trascendentes plumas”⁶⁰. En estas últimas figuras se puede comprobar, el estrecho vínculo que une esta obra con *El banquete de Severo Arcángelo*, publicado uno años antes, donde había expresado ya el gran escritor de Maipú la metáfora de “los verdes del alma”. La relación antitética entre puerilidad-robotización la advierte Fernando Colla⁶¹:

La purificación que propone el banquete es la recuperación de la puerilidad – es “volverse como niños” de la prescripción evangélica-, como camino hacia un nuevo contacto original con el cosmos y su significado...

Por eso , la pureza de la niñez ya no se opone, en El Banquete, al pecado de la carne, sino a la racionalidad, al envejecimiento en tanto pérdida de un saber original: retornar a la niñez es liberarse del “lastre o cargazón que ha dejado el tiempo”...

Vemos como el paralelismo se hace patente. Desde nuestro punto de vista y conforme lo observamos anteriormente, Marechal dispara sus dardos no contra la “racionalidad”⁶² sino más bien contra *cierto tipo de racionalidad*: la racionalidad de la Modernidad. “No es la Razón que antaño ejerciera Aristóteles en su *Metafísica*, sino la razón de Crespo, minimizada como dije, por su natural estrechez de sesera”⁶³. Este saber racional no es opuesto al saber revelado es más bien

⁵⁸ Ibídem p.20

⁵⁹ Ibídem.

⁶⁰ Ibídem.

⁶¹ COLLA, Fernando., op. cit., p. 79-81 Resaltado en el original.

⁶² Colla parece negar el carácter de “racional” a lo extraordinario y/o revelado. Habla de la puerilidad como opuesta a la ciencia racional y en páginas sucesivas considera al “pensamiento simbólico tradicional” un “saber salvador, común a toda la humanidad, opuesto y superior al pensamiento racional”.

⁶³ MARECHAL, Leopoldo. *Autopsia de Crespo*. En: *Cuaderno de Navegación*, ed. cit., p.52

un complemento. El problema se origina cuando se oponen ambos saberes y se opta sólo por uno. Así lo manifiesta el mismo Marechal, como antes veíamos.

Este tipo de ciencia “racionalista”, exclusivamente centrada en la materia da como resultado el desasosiego. Más precisamente: la Melancolía. Por eso el poeta nos previene:

*No es bueno descender a la materia
Sin agarrar primero los tobillos del ángel⁶⁴*

En el poema los gases inertes revelan al poeta una “tristeza mineral”:

*Digo que ante la frágil estructura
del helio, del neón y del argón,
una tristeza mineral
oscureció mi entendimiento:
cierta nostalgia de claveles
o pichones exaltados⁶⁵*

Quizá esa tristeza sea el desencanto por la fugacidad y fragilidad de la vida: “cierta nostalgia de claveles y pichones”. Sin la certeza de la existencia de un por qué y de un para qué del cosmos; si no se contempla en la indagación científica otro tipo de saber que no sea el mensurable, cualitativo y materialista; si no se contempla la existencia de realidades metafísicas, separadas de la materia, el “infinito material” (para decirlo en términos pascalianos) produce la sensación de “abismo”.

La técnica, representada en Robot, se nos muestra desde la perspectiva marechaliana como incapaz de resolver cuestiones existenciales. No sólo incapaz de resolverlas, sino también indiferente a tales problemáticas. Frente a los avances técnicos (lo exterior, lo calculado, lo mensurable) todo lo espiritual (interior, cualitativo, no mensurable) resulta un absurdo. Y Ese mundo técnico, incapaz e indiferente, que no acierta con las causas de los problemas fundamentales de la vida humana, es un mundo condenado a generar melancolía

La experiencia del Poeta con los gases inertes crea una cierta inquietud que se irá manifestando a medida que ocurran en las usinas de Robot dos incidentes más: el Incidente de la Música y la aparición de Amarylís. Analicemos el primero.

El poeta recluido en las usinas de Robot recibe el don de la inspiración, por eso afirma:

Se me cuajó de yemas el árbol de la sangre,

⁶⁴MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p. 22

⁶⁵Ibíd., p.23

*y un himno, todavía en sus embriones,
exigió de mi lengua no sé qué navidad.*⁶⁶

Impelido por esta inspiración traslada sus inquietudes a su maestro y pedagogo. Pero en el universo de Robot, la música se ve reducida a “un largo ulular de corrientes electromagnéticas”⁶⁷. Podemos ver aquí una primera plasmación de lo que veíamos enunciado en el *Cuaderno de Navegación* como “materialismo limitante”. Esto es, de la música bien puede decirse que es una sucesión de ondas electromagnéticas; ahora bien, podría objetarse si es sólo eso. Hay aspectos del fenómeno artístico que se resisten a la reducción que el universo de lo técnico-material busca imponer. Por eso ante la frialdad de Robot el poeta “vio que partía el estío y cerraban sus labios todas las azucenas”⁶⁸

En una interpretación más libre y menos literal del incidente que muestra el poeta, podríamos suponer que se esconde la ruptura que genera el arte en una sociedad donde imperan los valores de Robot. Probablemente el poeta quiera significar que el contacto con la libertad del arte preserva al hombre de la indiferencia que provoca la técnica. Debemos al filósofo alemán Joseph Pieper⁶⁹ una interesante (aunque escueta) caracterización sobre cómo el arte, en cuanto que cercano a lo maravilloso, al *mirandum*, prepara para lo que Marechal denomina “el salto metafísico”⁷⁰

El mundo de Robot ha producido la mutilación sobre lo real en varios planos sucesivos, estrechamente vinculados. El poeta, luego del incidente de la inspiración musical, la formula así:

*A medida que pierde o niega el hombre
sus instrumentos de intelección,
se recata y mezquina la natura
en su franco esplendor inteligible.*⁷¹

Para Marechal, como veíamos, el hombre ha considerado desde el Renacimiento a nuestros días a los parámetros de *cierto tipo de Razón*. Mutilar los elementos de intelección sería

⁶⁶ Ibídem, p. 24

⁶⁷ Ibídem.

⁶⁸ Ibídem.

⁶⁹ En su libro *El ocio y la vida intelectual*, Madrid, Rialp, 1962, p. 85ss. Allí argumenta que entre los hombres de negocios, preocupados por el éxito y el buen rendimiento, alguien que lanzara una pregunta como la que cierra el libro de Martin Heidegger *¿Qué es Metafísica?*, a saber, “¿Por qué hay ser y no más bien la nada?”, sería tomado como un loco. El arte tiene la misma capacidad que la filosofía, junto con la religión, de quebrar el mundo del *negotium*, el mundo del trabajo. En este caso y por analogía, se podría pensar al arte como capaz de romper la tecnificación y la consecuente deshumanización.

⁷⁰ MARECHAL, Leopoldo. *El banquete...*, ed. cit., p.

⁷¹ MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p. 67

entonces, quitar o negar por completo el papel que juegan las otras facultades del hombre. En este punto nuestro escritor tener presente la autoridad de Santo Tomás, para quien la actividad del entendimiento no es sólo el esfuerzo discursivo de la *ratio*. Más bien lo contrario. El *intellectus*, que es capaz de conocer inmediatamente es más perfecto que la *ratio*, que necesita valerse de un proceso intermedio. La relación *ratio-intellectus* en Santo Tomás es una cuestión que excede los límites de este trabajo, no obstante debemos mencionarlo puesto que en este respecto la opinión marechaleana parece fundamentarse aquí.⁷²

Si todo lo cognoscible se reduce a lo cognoscible por la razón se recata y mezquina el esplendor inteligible de la naturaleza. El ángel no dará su pluma voladora a quien se ha determinado a no verlo⁷³. El que no percibe a los ángeles quizá no merece que los ángeles se muestren.

Dilucidando estas cuestiones y cuestionando la mutilación de nuestros días, es como el poeta vuelve a poner sobre el tapete el símbolo de la Rosa. Dice:

*De tal modo, la rosa que miraba David
no es la rosa que hoy mira la botánica⁷⁴*

Los versos anteriores intuitivamente nos resultan acertados, pero las cosas se complican cuando intentamos ponerlos en términos discursivos. Marechal ve claramente una diferencia entre la contemplación de lo real de los antiguos (simbolizados en este caso por el Rey David, a quien se le atribuyen los Salmos) y la contemplación de la ciencia moderna. La contemplación de David es una contemplación amorosa de lo real, abierto a la contemplación del conocer espiritual. Por eso David es capaz de transformar esa contemplación en poesía o en un canto de alabanza.

⁷² Cfr. Aquino, Tomás de. *Suma Contra Gentiles*. México, Porrúa, 2004. Traducción Carlos Ignacio González S.J. p.80: "Pero el conocimiento por raciocinio procede de un defecto en nuestra naturaleza intelectual; porque lo que conocemos por proceso intermedio es menos perfectamente conocido que lo que conocemos directamente; y cuando conocemos algo por algún medio, la naturaleza del conocedor no se basta a sí misma para conocer aquello, si no es a través del medio. Y en el proceso por raciocinio conocemos un objeto por medio de otro." También afirma el Aquinate: *ratio dicit quandam abumbrationem intellectualis naturae, ut dicit Isaac, quod ratio oritur in umbra intelligentiae, quod patet ex hoc, quod statim non offertur sibi veritas, sed per inquisitionem discurrendo invenit*. En 1 Sent. 25.1.1 ad. 4., citado por SCHÜTZ, Ludwig. *Thomas-Lexikon*, Stuttgart, Frommann-holzboog, 1983

Una explicación de tal relación la encontramos en la obra ya citada (p.21-23) de Pieper: "Ahora bien: la facultad cognoscitiva espiritual del hombre, y así lo entendieron los antiguos, es ambas cosas: *ratio e intellectus*; y el conocer es una actuación conjunta de ambas. El camino del pensar discursivo está acompañado y entretejido por la visión comprobadora y sin esfuerzo del *intellectus*, el cual es una facultad del alma no activa, sino pasiva, o mejor dicho, receptiva; una facultad cuya actividad consiste en recibir... en el conocimiento humano encontramos una participación en la facultad intuitiva no discursiva de los ángeles, a los cuales les está dado percibir lo espiritual lo mismo que nuestro ojo percibe la luz y nuestro oído el sonido. Hay en el conocimiento humano el elemento de la visión no activa, puramente receptiva, lo cual ciertamente no se debe a la propiamente humano, sino a la superación de lo humano..."

⁷³ MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p. 26

⁷⁴ *Ibidem*.

Por el contrario, la botánica (y la ciencia moderna en general) al reducir esta contemplación sólo a una mera contemplación para la acción transforma lo natural en lo opuesto al hombre. Creemos oportuno citar la análoga explicación que Robert Spaemann da acerca de las diferencias entre la aproximación la naturaleza de los “premodernos” y los “modernos”:

El pensamiento premoderno siempre había considerado al hombre como un “ser natural”, aunque el “más elevado” de los seres naturales, por así decirlo, como el virrey en una pirámide feudal. La conciencia moderna comenzó por emancipar al hombre de todo el contexto natural y lo contrapuso a éste. Esa conciencia prohíbe considerar la naturaleza bajo el aspecto de su semejanza con nuestra experiencia de nosotros mismos. Tal modo de ver las cosas lo considera “antropomorfismo”...La ciencia conoce sólo la pasividad, sólo variables dependientes.⁷⁵

Spaemann adopta un punto de vista que podría denominarse crítico frente al tratamiento que la ciencia moderna hace de la experiencia. Señala que la experiencia que el método científico propone destruye el asombro, ya que a lo asombroso no se le puede asignar ninguna experiencia posible.⁷⁶

Avanzando con el poema y centrándonos nuevamente en Leopoldo Marechal, observamos como el sometimiento producido por la máquina, ya no da como resultado en nuestro poeta la tristeza, sin más bien le ha generado la “sequedad indubitable que reina en un satélite desprovisto de atmósfera”⁷⁷. El poeta postula la idea de que el hombre se transforma en una especie de Robot, no sólo cuando decide construirlo sino también cuando vive bajo su “dictadura”. Algo de Robot lo recubre (“una ganga silícea”). Robot se transforma en una especie de narcótico para la conciencia. Marechal está expresando bajo la forma de la poesía una idea: la modificación que ha producido en la conciencia la técnica contemporánea:

*Y en mi conciencia de relojería
una felicidad bien aceitada
se instaló con el aire seguro de las diosas.⁷⁸*

Lo más cercano a una sistematización de tal idea nos la da Marechal en la ya citada *Autopsia de Creso*. Allí nuestro autor nos propone una distinción entre lo que llama el “tiempo del

⁷⁵ SPAEMANN, Robert, op. cit., p. 255

⁷⁶ *Ibidem*, p. 257.

⁷⁷ MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit. p. 27

⁷⁸ *Ibidem*.

buey” y el “tiempo del ángel”⁷⁹. El primero es aquel tiempo que emplea el hombre, de acuerdo al mandato bíblico, a ganar el pan con el sudor de su frente. El segundo se define, según el autor de la *Autopsia...*, como aquel tiempo que el hombre debe consagrar a la “contemplación”, cada uno en la medida de sus fuerzas. El maquinismo podría traer aparejado un efecto positivo si el hombre pudiese ocupar el “tiempo de buey” que la máquina ahorra en “tiempo del ángel”. Desgraciadamente esto no ocurre así puesto que el hombre económico, que es quien manda en nuestro mundo moderno, ha substituido al hombre por la máquina y ha puesto la cultura maquinista al servicio del consumo. Marechal afirma que “las reacciones de tipo social que provocó el hecho [la sustitución del hombre por la máquina] atañen a la historia y no a esta operación de la Medicina”

En el *Manual del Astronauta* aparece una mención a la Técnica (con mayúsculas):

“Elbiamor –le dije en este punto-, si bien lo miras, Astronauta es un hijo natural de la Técnica.” Pero Elbiamante no estaba de acuerdo con una definición tan melancólica, ni yo tampoco. Si el Astronauta conseguía de la técnica un proyectil accionado con hidrógeno líquido, no dejaba por ello de ser el hombre “trascendente”, aunque, fiel a su siglo, buscara realizar con la “materia” lo que sus antecesores, los intranautas, hallaron en el espíritu.⁸⁰

La posición de Marechal en el *Cuaderno...* con respecto a la técnica parece ser bastante más matizada que la que expresa en *El Poema de Robot*. Sin embargo, y aunque el autor no saque las conclusiones, también en el *Manual del Astronauta* el autor presenta en definitiva a la técnica como un sustituto de una vocación más elevada. Es decir, gracias a los cohetes, el hombre parece interesarse cada vez menos en su vocación de “intranauta”.

Podría pensarse que, efectivamente, esto es una visión demasiado melancólica. El poeta, empero, presenta una manera de desgarrar esa “cubierta”, esa “ganga silíceas” que produce la tiranía de la máquina:

*Mas, de pronto, no sé qué flechero imprevisto
desgarró mi cubierta.
Y, justamente, fue cuando Amarylis
entró en el perigeo de mi gravitación.*

⁷⁹ MARECHAL, Leopoldo. *Autopsia de Crespo*. En: *Cuaderno de Navegación*, ed. cit, p. 58

⁸⁰ MARECHAL, Leopoldo. *Manual del Astronauta*. En: *Cuaderno de Navegación*, ed. cit. p. 83

La experiencia de la belleza, que despierta el amor, hacer rechinar los “filosos dientes de la mecánica”. El amor, de la mano de la experiencia de lo bello, es capaz de hacer tambalear ese caparazón que formaba la sequedad del mundo de Robot.

La aparición de Amarylis en el poema es un hito que merece ser detenidamente valorado. El poeta la caracteriza como “el múltiplo exacto de la rosa”, “su ecuador o su cintura/ delimitaba en ella dos limpios hemisferios”.

Fernández March entiende que el múltiplo de Amarylis se refiere a la unidad en el Amor para volver a la Uno. Sostiene, asimismo, que la delimitación de los dos hemisferios a la que menciona el poeta tiene como correlato la unidad que logra entre lo celeste y lo terrestre; el origen y el fin.

*Amarylis nos remite nuevamente a la oposición que se plantea entre ambos planos. Ella, como imagen del Amor, alterna entre lo alto y lo bajo, entre lo uno y lo múltiple, en su ascenso y descenso. Pero el mundo infernal de Robot la niega, lo que ocasiona su muerte inevitable.*⁸¹

Como bien señala la autora, ante el entusiasmo que produce Amarylis en el héroe, Robot sólo “escucha con el aire prudente de un sordo a la deriva”. Finalmente Robot da “un fallo inapelable” y justifica al poeta “por las hormonas”. Dos inferencias podemos sacar de tales sucesos. En primer lugar, la decepción del héroe frente a la indiferencia que manifiesta una vez más la técnica frente a las realidades espirituales. El mundo de la técnica es incapaz de dar una respuesta acabada y plena a fenómenos “no mensurables” como el Amor, la Música o la Belleza, por ejemplo. Como segunda conclusión podemos deducir un nuevo ejemplo del materialismo limitante o excluyente que tanto preocupa a Marechal. Esto es, el Amor, realidad misteriosa que ya Platón caracterizaba como un intermediario entre lo Divino y lo humano, se ve reducido a un mero fenómeno de hormonas y procesos químicos que producen una determinada reacción en el hombre.

Cuando el poeta escucha tal veredicto de su brutal pedagogo no puede menos que exclamar:

*En verdad, Amarylis era la poesía,
y falleció de prosa natural.*⁸²

⁸¹ FERNÁNDEZ MARCH, Sara, op. cit., p.115

⁸² MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p. 36

Para un pensamiento donde la tecno-ciencia se erige en el paradigma del saber estas observaciones son un “ensueño”, pero para el héroe del poema épico de Marechal, son un ensueño más real que los “cuatro electrones del Berilio”⁸³. Como antes hicimos notar, el pensamiento de Marechal coincide una vez más con Aristóteles: lo más evidente en la naturaleza no es lo más evidente para nosotros.

De nuevo en las usinas de Robot, y volviendo a frecuentar las “mutilaciones” (calificar de ensueño y la consiguiente muerte de Amarylis), el poeta llega a la conclusión de que el origen de Robot es demoníaco, sólo que está oculto. Robot en esencia es “la imitación de un demonio perfecto”:

*En adelante se me fue aclarando
la diabólica esencia de Robot:
oculto tras las hojas de parra de la Industria
era la imitación de un demonio perfecto.*⁸⁴

El poeta sabe que esta caracterización será negada puesto que la existencia de los demonios ya no es una cosa que se tome en serio: “ya no deslumbra el ojo de pardos bachilleres.” Esta consideración tiene como blanco principal la Duda como método apropiado del conocer:

*Al cuervo prestigioso de la Duda
sucede ahora el ganso de la Incredulidad*⁸⁵

No es la única ocasión que Leopoldo Marechal manifiesta su recelo contra la Duda. En *La autopsia de Crespo* muestra como realmente la Duda posee dos efectos: (a) tirar por la borda no sólo la Revelación, sino también toda filosofía, cristiana o pagana anterior al propio filósofo francés; (b) llegar a la certeza de que Descartes es un hombre.

Marechal se pregunta irónicamente: “¿Cree usted que valía la pena tan ostentoso naufragio?” Quizá se podría objetar la simplificación excesiva de la alambicada argumentación cartesiana. El escritor de Maipú, sin embargo, parece no querer hacer una exégesis de la obra del francés, sino denunciar lo constituye el principal “pecado” de la posición inaugurada por Descartes: el debilitamiento y progresivo olvido de las realidades metafísicas. Por eso al cuervo de la Duda, sigue el ganso de la Incredulidad.⁸⁶

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 37

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ También en su última novela *Megafón o la Guerra*. Bs. As., Sudamericana, 1970, p. 242 aparece un diálogo entre los personajes Barrantes y Barroso sobre el tema:

-¡Padre –temió Barroso-, el ganso de la duda se nos ha metido en el gallinero!

[Los filósofos de la Revolución Francesa] *cavaron y sembraron en el terreno recibido, bien que ya con una diferencia de actitud muy visible: si en Descartes el proceso arranca de la “duda” y traduce una simpática dramaticidad, en los filósofos de la Revolución ya no existe duda, sino la firmeza de una “convicción” a puño cerrado que se manifiesta, o por una ironía suficiente (como en Voltaire), o por un desnudo cinismo (como en Rousseau).*⁸⁷

Marechal, enemigo de la incredulidad en que a su juicio se encuentra sumergido el mundo contemporáneo, considera que un demonio puede resultar el objeto de la ciencia tanto como un átomo⁸⁸. Es interesante ver como toda la estrofa 17 del poema traza un paralelismo átomo-demonio. Extraño paralelismo resulta, sin embargo, puesto que se trata más bien de una oposición. El átomo es lo más ínfimo pero, ontológicamente según Marechal, se ubica en las “líneas ascendentes del ser”⁸⁹; esto es, el átomo sería la pieza fundamental *desde* donde todas las cosas se organizan. El demonio es exactamente lo contrario: “toca la frontera de su ser con la nada”.

El demonio estaría entonces, si trazáramos una “ubicación ontológica” o clasificáramos una jerarquía ontológica que admita grados, en una línea descendente; a tal punto que el mismo está cercano a la nada. Lo que puede sonar una explicación “fabulosa” o con excesivas concesiones a la imaginación de novelista y poeta es, empero, un desarrollo con profundas bases metafísicas. En la “jerarquía ontológica” que trazábamos tratando de explicar el pensamiento de Marechal, el ángel se ubicaría por encima del resto de las creaturas. Ahora bien, el demonio es un ángel caído; un ángel que por su mala elección ha sido condenado. De esto Marechal saca la conclusión de la metafísica clásica: la corrupción de lo mejor (el ángel) es lo peor (el demonio).

Tales delimitaciones ontológicas de un demonio sirven de asiento para delimitar también el ya mencionado carácter demoníaco de Robot:

*Pero lo más notable de un demonio
es que disfraza y cubre su vacío
con la exterioridad de un aparato
lleno de trucos y vistosidades.
En el fondo, tal era la traza de Robot:
era el “no ser” disimulado*

-Hijo –le respondió Barrantes-, la duda no es una gallinácea que te recomendaría: jamás dio un buen caldo, ni siquiera en la olla de René Descartes.

⁸⁷ MARECHAL, Leopoldo. *Autopsia de Crespo*. En: *Cuaderno de Navegación*, ed. cit., p. 52

⁸⁸ MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p. 38

⁸⁹ *Ibidem*

*con mil astucias de ingeniero.*⁹⁰

Robot carece de verdaderas capacidades o potencias que le den algún tipo de “relevancia ontológica”, por así decirlo: sin libertad ni voluntad propia; sin verdadera inteligencia; carente de afectividad; nula su capacidad de asombro frente a lo real; imposibilitado de tener un sentido trascendente. Por eso nuestro autor no duda en llamarlo “Robot el Vacío”⁹¹, con un epíteto que cualifica el nivel de sus potencia internas.

Es de notar que Marechal califica como “exterioridad” a todo aquello que disfraza la esencia real de Robot. Todo el poema se encuentra transido por esta dicotomía entre lo exterior y lo interior. Lo exterior parece ser sinónimo aquí de superficialidad: trucos, vistosidades, astucias, simulaciones. Todo esto produce una *fascinación*, pero realmente esconden tras de sí una pobreza espiritual. Hay en este punto un claro sistema en el pensamiento de Marechal ya que con estos últimos versos resuenan y se comprenden mejor los primeros: el ingeniero es primero él mismo un Robot. La fascinación de la técnica, sus mil astucias, modifican claramente su ser. Y por el asiduo contacto con lo técnico también el alumno se ve forzado a “una bien redondeada vacuidad”⁹².

El poeta percibe nuevamente que esa vacuidad en su interior produce la sequedad, el desierto. En este caso el desierto interior debe resolverse en el desierto exterior. “El desierto pide y corre al desierto”⁹³ según las Escrituras. Con esto se abre la parte que podríamos denominar de *penitencia y despertar místico*.

El héroe necesita purificarse de la limitación que en su conciencia ha producido la técnica y para eso elige el desierto. El desierto es un lugar de contradicción. En su “atomización de las arenas” y en su “dispersión”, el desierto se parece mucho al abismo. Parece, no obstante, ser también el lugar por antonomasia para la Penitencia. Sabido es que el mismo Jesucristo lo confirmó así. Esa contradicción pareciera resolverse si se tiene en cuenta que por medio de la dispersión puede llegarse a la unidad. De allí una de las más famosas frases de la obra Marechaliana:

*Porque sabrás que todas las empresas de altura
caminan de lo múltiple a lo uno*⁹⁴

⁹⁰ *Ibíd*em, p. 38-39

⁹¹ *Ibíd*em.

⁹² *Ibíd*em.

⁹³ *Ibíd*em, p. 40

⁹⁴ *Ibíd*em, p.42

Edelweis Serra propone la siguiente comprensión, basada en el esquema de comprensión de “categorías actanciales” sujeto, objeto, oponente, adyuvante de Argildas J. Greimas:

*El poema de Robot arroja luz y refrenda mi tesis acerca de la imagen cristiana del héroe en Marechal. El poeta protagonista, inmerso en el caos de una ciencia sin alma y materialista al máximo, debe acudir al desierto y aprender de nuevo su alma según el Gran Principio, afrontar en el combate a su oponente: “la diabólica esencia de Robot”.*⁹⁵

El desierto revela al “poeta protagonista”, como lo denomina Serra, una maravillosa visión: aparece un misterioso Hombre (y no lo era). Las simbologías cristológicas son evidentes: la derecha de este Hombre emana olor de flores (símbolo de la misericordia), la izquierda un olor astringente (símbolo de la justicia).

El Hombre pregunta su nombre a nuestro asombrado poeta. Pero nuestro héroe sólo nos dice que “en la Edad de Robot ya no importan los nombres”⁹⁶, por eso no lo recuerda. El Hombre, no obstante, sabía desde toda la eternidad su nombre y conocía de su extravío en el desierto. Para remediar su extravío, lo conduce a una región que no se puede caratular como espacial ni temporal. Allí le mostró un Árbol (no era un árbol común) desde donde “llovía un relente de oro”⁹⁷. El efecto no tarde en hacerse ver en el poeta:

*suscitó mis retoños del alma y sus potencias:
en el muñón de un pie vi formarse otro pie
y un ala nueva en el muñón de un ala.*⁹⁸

Claramente se hace patente el simbolismo de la Cruz de Cristo: el sacrificio redentor de la Cruz es capaz de engendrar al “hombre nuevo”. En este punto Marechal se inserta plenamente en una perspectiva católica.⁹⁹

⁹⁵ SERRA, Edelweis, op. cit., p. 66

⁹⁶ MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p. 46

⁹⁷ *Ibidem*, p. 47

⁹⁸ *Ibidem*, p. 48

⁹⁹ Un autor de espiritualidad, Eloi Leclerc, explica ese “floreamiento” que produce la contemplación del Sacrificio de la Cruz y su aceptación: “Había comenzado la Semana Santa. Toda la cristiandad se disponía a celebrar solemnemente el Misterio de la Muerte y la Resurrección del Señor. No se trabajaba... Los hombres tenían necesidad de lavarse en la Sangre de Cristo. Era una necesidad casi física de renovación, de renacimiento y de resurrección. Hasta en las aldeas más apartadas, en todas partes donde hubiera un sacerdote, la tierra cristiana bebía ávidamente la Sangre del Señor y se dejaba penetrar por una pureza nueva y un vigor nuevo. Entonces la cristiandad reverdecía, como en una primavera nueva”. LECLERC, Eloi. *Sabiduría de un pobre*, Madrid, Masova, 1987, p. 93.

Renovado así, y por “una inquietud amorosa”, regresa “la orbe de Robot y al planisferio de sus mutilados” para llevar “lección y experiencia de la Gracia”¹⁰⁰. Pero era otra intención la que convivía junto con el celo apostólico: la muerte de Robot.

Finalmente, el héroe, de regreso en las usinas de Robot, lo destruye arrojándole un puñado de arena. Luego del asesinato, lo desmantela y baila en un acto ritual. “La muerte de Robot no es bella sino feliz en su aleccionamiento”¹⁰¹, dice lacónicamente.

Quizá su intención aleccionadora es lo que hace confesar al poeta-héroe que este poema no se escribió con un mero fin estético o recreativo (“reclamo de la literatura”), sino para aleccionar y alertar a los hombres que pueblan el infierno de Robot. Es interesante reafirmar como además del tratamiento literario, la poesía puede abordarse desde un punto de vista filosófico ya que, si bien Marechal no era partidario de juzgar *únicamente* una obra de arte desde un punto de vista “sociológico” (por ejemplo, a la luz de la lucha de clases), era consciente de que la poesía es un medio de expresión adecuado para ideas metafísicas. De ahí que su poema sirva como una llamada de atención.

Son estos hombres, quienes en sus laboratorios “han sospechado un lustre de metales alquímicos”. Sobre este endecasílabo Edelweis Serra propone su interpretación:

*...es una imagen alusiva al simbolismo alquímico, que le sirve al poeta para connotar la adivinación del oro del Espíritu tras un proceso espiritual como el vivido por el protagonista de este poema.*¹⁰²

La interpretación de Serra parece no tener demasiado en cuenta el contexto. Dice Marechal:

*Y si escribí el Poema de Robot,
no fue tras un reclamo de la literatura,
sino con la pasión de alertar a los hombres
que pueblan el infierno de Robot
y en la materia crasa de sus laboratorios
han sospechado un lustre de metales alquímicos.*¹⁰³

El verso final podría entenderse también como un llamado de atención para todos aquellos que han puesto en la técnica sus esperanzas; esto es, creen ver la posibilidad de convertir

¹⁰⁰ MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*, ed. cit., p.49

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 53

¹⁰² SERRA, Edelweis, op. cit., p. 65

¹⁰³ MARECHAL, L. *El poema de Robot*, ed. cit., p

en oro la “materia indefinida” de los metales de sus laboratorios. Todo esto en virtud de cierto tipo de ciencia que les da el suelo firme para construir aparatos cada vez más complejos y sofisticados.

En esta conclusión se revela en Marechal una concepción que entre los antiguos griegos y romanos se denominaba como Moira. Según John Bury a un griego o a un romano de la época antigua le habría resultado temeraria la idea de Progreso puesto que implicaría una exaltación indebida de los hombres confrontados con fuerzas extrañas e indomables. Esta creencia tendría según el inglés su fundamento en el concepto de Moira, cuya traducción como “Fate” (hado, sino) interpreta Bury como insuficiente.

La Moira suponía un orden fijo del universo...Era éste el orden que mantenía las cosas en su lugar, asignaba a cada una su propia esfera y función y mantenía una línea divisoria, por ejemplo, entre hombres y dioses. El progreso humano hacia la perfección –hacia un ideal de omnisciencia o de felicidad- hubiera sido una ruptura de los límites que separaban lo humano y o divino. La naturaleza humana no puede sufrir alteraciones, está ya prefijada por la Moira.¹⁰⁴

Quizá Marechal no poseía una cosmovisión tan “fatalista”, pero es claro que resuenan ecos de esta perspectiva en la obra del vate argentino.

¹⁰⁴ BURY, op. cit., p. 28

3. EL ESTADO DE COSAS. CRÍTICA DE LA VIDA ORDINARIA EN EL BANQUETE DE SEVERO ARCÁNGELO

Escrita en clara correlación con *Adán Buenosayres*, *El banquete de Severo Arcángelo* se nos presenta desde su prólogo como un intento de redención del final de la primera obra marechaliana, que a juicio del autor, peca de *hybris* al dejar a los personajes atrapados en el infierno. Debe considerarse además de este aspecto, la necesidad del autor de escribir una novela de aventuras. La suma de estos factores es “*El banquete de Severo Arcángelo*”.

Su segunda novela narra una extraña empresa llevada a cabo por un viejo fundidor de Avellaneda de nombre Severo Arcángelo. Severo Arcángelo se nos presenta en la obra como un empresario argentino, descendiente de un pueblo arcaico (pelasgos), que ha cometido una serie de iniquidades: su trabajo lo ha hecho centrarse en su fábrica y olvidar a su mujer; además, por su afán de riquezas consintió en el asesinato de varios de sus empleados que hicieron una huelga en su fábrica. Atormentado por estos sucesos, se impone una ardua penitencia. Como fruto de estos actos de reparación, surge en el “Vulcano en Pantuflas” la inspiración de llevar a cabo un Banquete reparador.

Un testigo que participó de este raro suceso le cuenta a Marechal lo ocurrido para que él lo dé a conocer. Este testigo, llamado Lisandro Farías, será el narrador real de la obra. Farías es un periodista criado en Maipú, provincia de Buenos Aires. Casado con Cora Ferri, Farías trabajó durante algún tiempo como periodista. Este tiempo será denominado por él como “la Ratonera de la Vida Ordinaria”. Al poco tiempo su esposa fallece y esto determina una profunda crisis espiritual en Farías. Perdido y sin poder encontrar un rumbo a su vida decide suicidarse. Cuando está a punto de hacerlo una misteriosa mujer, quien dice llamarse como “Enviada Número 3”, le anuncia que lo ha convocado Severo Arcángelo para tomar parte de un asunto que a su tiempo conocerá. Tras meditarlo bastante, luego de ser sedado por la Enviada, Farías nos dice: “Sí, aceptaría la invitación de Severo Arcángelo, así se tratara de probar en mi tiroides un nuevo isótopo de cobalto, o de un viaje orbital en torno de la luna, o de un contrabando en escala fabulosa.”¹⁰⁵

Sería muy útil realizar un análisis pormenorizado de cada una de los singulares personajes restantes que componen esta obra. Esa tarea excede con los límites de este trabajo. Baste con señalar que entre los diversos invitados a sentarse en la mesa del Banquete misterioso nos encontramos con un representante de las ciencias: el Astrónomo Frobenius; un “humanista”

¹⁰⁵ MARECHAL, Leopoldo. *El banquete...*, ed. cit. p. 34

y representante de la cultura clásica: el profesor Bermúdez; la “oposición al Banquete” representada por dos clowns de circo: Gog y Magog; el aparente iniciado y personaje fundamental de la novela, pero de escasa aparición en la trama: Pablo Inaudi.

Sobre esta novela se han escrito, pero es de notar que no ha recibido el extenso tratamiento que se le ha dedicado a *Adán Buenosayres*, hermana mayor.¹⁰⁶

Graciela Maturo sostiene que por su época (la fecha puntual es el 14 de Abril de 1963) la obra claramente intenta hacer un llamamiento a la salvación, individual y colectiva, ya que tiene a la vista la conflictiva época de los ‘60, cuyos cambios y crisis se profundizarían hasta nuestros días. Para Maturo sobre la base argumental de un entramado realista, Marechal desea mostrar que el camino personal y colectivo de ascenso hacia lo trascendente es una empresa necesaria. Dice textualmente:

*...la novela queda abierta, sin centrar su mensaje en el término de los operativos descriptos; por el contrario, pone el acento en los preparativos de un banquete simbólico, que en sí mismos implican la reconstrucción del hombre, la nación y la humanidad para una etapa nueva. Todo es una gran víspera, se dice, y en efecto, se dibuja un movimiento colectivo que tiende hacia el ágape cristiano: banquete, simposio, convergencia, patria celeste, origen, redención. Cuando llegue el tiempo, como lo anuncian las Escrituras, será alcanzada la salvación comunitaria. En tanto, está en cada uno de nosotros alcanzar la purificación y realización personal, por obra del amor y la gracia.*¹⁰⁷

Poco cabe agregar luego de las elocuentes palabras de Maturo. Sin embargo, cabe la confrontación entre la tesis de Maturo ya expuesta y la interpretación de Coulson. Para ésta última, el Banquete constituiría una búsqueda de la Verdad por parte de los hombres (igual que *Adán*), pero esta vez el “viaje” tendría su sentido, dentro de una serie de ritos de iniciación, propios del esoterismo. Coulson, de esta forma, no rechaza la posibilidad de la influencia del catolicismo en su novela, pero cree que debe sopesarse esta influencia si se la compara con las de los misterios de la alquimia y de los pueblos antiguos.

Desde el comienzo, Coulson parece apuntar a probar esta idea. El texto de su producción, es rico en citas que refuerzan su tesis y tiene el gran acierto de poner en diálogo y relación las

¹⁰⁶ Quizá entre los más textos sobresalientes puedan nombrarse los artículos de Graciela Maturo *El banquete de Severo Arcángelo. Un llamado a la Salvación Nacional* y el apartado que a este respecto Graciela Coulson le dedica en su libro antes citado

¹⁰⁷ Maturo, Graciela. *El banquete de Severo Arcángelo. Un llamado a la Salvación Nacional*. En Leopoldo Marechal: *Obras Completas Volumen IV "Las Novelas"*. Editorial Perfil Libros, 1998, 692 páginas. Edición Coordinada por María de los Angeles Marechal. Consultado en <http://www.lamaquinadeltiempo.com/algode/marechal3.htm>

obras del escritor de Maipú, viéndolas con un criterio de unidad. Parece, empero, que Coulson por querer resaltar estos aspectos alquímicos e “iniciáticos” por sobre la interpretación canónica del Marechal “católico ortodoxo”, minusvalora este último aspecto y concluye que “El juego iniciático de *El Banquete* es la entrada a una secta que aspira al conocimiento de Dios y de uno mismo, a la gnosis salvadora, por medio de una ‘concentración definitiva’ ”. ¹⁰⁸ Aún cuando pudiera adherirse a esta tesis, la misma Coulson asegura que la novela que nos ocupa, debido a su hermetismo, no es susceptible de una interpretación definitiva.¹⁰⁹

En *El Banquete de Severo Arcángelo Robot* (símbolo de la técnica en general) ya no aparece retratado como un pedagogo extraño, capaz de mutilar al hombre en su comprensión de lo real. En *El Banquete*...el énfasis está más bien puesto en el resultado que esa pedagogía ha provocado: el Hombre Robot.

Quizá, utilizando las categorías heideggerianas de lo óntico y ontológico, podríamos decir que *El Poema de Robot* trata de dar una comprensión ontológica de la realidad de la técnica, usando para ello el medio de expresión de la poesía, mientras que en *El banquete de Severo Arcángelo* se busca poner de manifiesto una realidad que está-ahí (lo óntico): el Hombre Robot contemporáneo.

Por eso en la novela la categoría de “Hombre Robot” aparece siempre en directa relación con la de “Vida Ordinaria”. Las dos temáticas se entrecruzarán a lo largo de la obra, constituyendo así dos núcleos temáticos insoslayables.

Al comienzo de la narración, Lisandro Farías, el narrador protagonista, explica cómo de las “concentraciones” (aplica Marechal nuevamente su teoría neoplatónica de las “concentraciones y expansiones” que antes mencionábamos) en la que vivía en el campo de su infancia, pasa a la primera de sus expansiones cuando abandona ese ámbito rural para “reclamarla a la metrópoli un destino que a mi entender se me debía”¹¹⁰. Ya en la metrópoli, Farías trabaja en un periódico bajo la dirección de un periodista que cifra todas sus esperanzas en él y conoce a la que será su mujer: Cora Ferri. Pero sucede lo que la vida moderna trae consigo:

Los resultados no se hicieron esperar: a la sombra benéfica del entusiasta Bournichon me convertí en una máquina de referir y adobar lo múltiple cotidiano. Por su parte Cora Ferri, en una inédita fase de sí misma, pulverizó el Idilio en su licuadora mecánica, degolló y desplumó a la Lírica junto a sus asaderas y narcotizó a la Libertad entre sartenes oleosas y artefactos eléctricos. En resumen, uno y otro forjaron para mí esa especie de gallinero confortable que se ha dado en llamar “la

¹⁰⁸ COULSON, Graciela. op. cit. , p. 97

¹⁰⁹ Ibídem, p. 107

¹¹⁰ MARECHAL, Leopoldo, *El banquete...*, p.22

Vida Ordinaria”...Yo afirmo que la Vida Ordinaria, sea o no comparable con un gallinero, tiene la virtud funesta de construir para sus adherentes una ilusión de seguridad que a menudo linda con la insolencia...Naturalmente, para existir en tales condiciones es necesario renunciar a todo “hecho libre”, interior o exterior, capaz de abatir inesperadamente las estructuras del gallinero; y no sólo renunciar a esas interferencias que pueden ser del orden humano o querer divino, sino también y sobre todo, negarlas en su posibilidad¹¹¹.

Varias perspectivas de análisis se abren aquí con la enunciación de la Vida Ordinaria, pero creemos, no obstante, que los aspectos centrales son dos: el privilegio que reciben la seguridad y la estabilidad por sobre los otros valores (la Libertad, el Idilio, la Lírica), negando, consecuentemente todo “hecho libre” por un lado; y por el otro el papel narcotizante que juega la técnica en su constitución.

Probablemente el análisis de la Vida Ordinaria se tornaría más fructífero para vincularlo con la “robotización” de la sociedad, si se pudiese determinar cuál de las categorías tiene una primacía, sea temporal, sea ontológica. Para decirlo en otros términos: ¿La Vida Ordinaria sucede como consecuencia de la tiranía de Robot? ¿O es más bien a la inversa, y el Hombre Robot es el resultado de la Vida Ordinaria? Los aspectos de la obra parecen entrecruzarse en una abigarrada trama, que hace difícil determinar si es primero lo uno o lo otro.

En el capítulo XVII un revelador diálogo entre Severo Arcángelo y Lisandro Farías tiene por objeto aclarar la naturaleza de la Vida Ordinaria. En primer lugar, se deja en claro que es falso que la Vida Ordinaria se reduzca al estado de matrimonio. Para Marechal la Vida Ordinaria es Vida Ordinaria cuando la rutina y seguridad asesinan al Idilio y la Lírica que trae aparejados (o al menos debería traer) tal estado. Su preocupación parece centrarse en la exacerbación de la seguridad como valor que, *de facto*, la vida contemporánea ha impuesto. Lo extraordinario, lo misterioso, lo mágico, lo milagroso, lo sagrado parecen ser aspectos obliterados del mundo de la vida.

...Cora y Usted se han atrincherado en la Vida Ordinaria: dígame lo que sienten.

-Ahora recuerdo –le dije-: es una sensación muy confortable.

-¿Sensación de qué?

-De seguridad¹¹².

¹¹¹ *Ibidem*, p. 23

¹¹² *Ibidem*, p. 158

La seguridad, el confort y la comodidad como valores (casi) supremos del mundo de la vida en la obra de nuestro escritor se presentan como consecuencia necesaria de la tecnificación:

-¡Bravo! –me alentó el metalúrgico-. ¿Y sabe usted cómo se fabrica esa ilusión de seguridad? Volvamos al subsuelo. Cora y usted viven una existencia de relojería: todo está previsto y calculado. La cocina eléctrica, de reciente invención, asa un pollo en veintitrés minutos exactos; la licuadora puede atomizar en ocho segundos trescientos gramos de sustancia comestible...

...Además, figuran en el cuadro su lavadora mecánica, su aspiradora y enceradora, su quemador automático de basura, su refrigeradora, su acondicionador de aire, todo garantizado por escrito en la duración y en el service. Por otra parte, Cora y usted se han librado ya de todas las contingencias desagradables, con pólizas de seguros, abonos a servicios médicos (la operación incluida) y exequias fúnebres de primera clase...¹¹³

Esa “conciencia de relojería”, que ya aparecía en *El poema de Robot*, sugiere que la vida moderna construye una regularidad de los fenómenos, donde ningún cambio, ningún “hecho libre” puede siquiera vislumbrarse. Cuando una persona observa que las cosas adquieren una regularidad tal que ningún acontecimiento diferente se percibe como posible aparece el aburrimiento. Es de notar que Marechal en ningún momento denomine a esa “conciencia de relojería” con este término. Quizá nuestro autor haya tenido sus razones para hacerlo; no es imposible suponer, no obstante, que estaba pensando en ello cuando ridiculiza la creciente necesidad de suplir por medio de los medios masivos de difusión ese contacto con una realidad más compleja:

-...Dígame: ¿tiene usted eso que se ha dado en llamar “un alma”?

-Presumo que sí.

-¡Admirable presunción en un hombre del siglo! ¿Recuerda usted si la Vida Ordinaria incidió en esa presunta molécula de su entidad?

-No lo recuerdo bien –le dije-. Todo está en penumbra.

-Concéntrese –me ordenó el viejo-. Y diga si es verdad que, solicitado por urgencias anímicas bien regimentadas, acudía usted a grabaciones fonoelectricas de música standard. Señor, diga si es verdad que según un horario preciso, usted enfrentaba su televisor para nutrirse de historietas cómicas o dramáticas, series yanquis de pistoleros o cowboys, programas de cocina o de modas, shows de

¹¹³ *Ibidem*, p. 159

aulladores tropicales y mesas redondas en que se debatían estruendosos lugares comunes, todo ello industrializado y servido en dosis homeopáticas.

-¡Lo confieso! –gemí yo en un despunte de angustia.¹¹⁴

En términos platónicos, la Vida Ordinaria fomenta la *doxa*, el mundo de la opinión de los hombres.

...La ratonera parecía invulnerable; y usted encerrado en ella, se imaginaba libre y obedecía en realidad al sólo convencionalismo de la ratonera. ¿Entiende?

-¡A pesar de todo, yo conservaba mi fuero íntimo! –exclamé, intentando un arranque de rebeldía.

-Imposible –me aclaró él-. Su fuero íntimo estaba ya despedazado por los editoriales standard, las mesas redondas y los gingers de la televisión. Y en tales condiciones, manejado por los estímulos ajenos, ¿qué cosa es usted? Un robot.¹¹⁵

Como ya se vio en *El poema de Robot*, el Robot posee una voluntad ajena, una conciencia mutilada. El hombre de nuestro tiempo va asemejándose a él cada vez más.

-Robot –insistió en decir Pedro, estudiándome atentamente.

-¿Le parezco un Robot?

-No del todo –vaciló él-: casi un robot. Pero se acerca la hora de los robots absolutos. ¿Cómo definirías al robot?

-Un mecanismo –le respondí vagamente.

-Un ser mecánico asintió él-. Cumple una serie de movimientos mecánicos que le ha fijado su constructor; pero lo hace mecánicamente, sin tener conciencia del “por qué” y el “para qué”, ni conciencia de sí mismo, ni conciencia del ingeniero que lo ha fabricado.

-Ese es el robot industrial –objeté yo.

-Y el único inocente –admitió Pedro-, ya que ha nacido Robot y no puede ser más que robot. Pero el Robot Humano es otro cantar: él no fue creado robot. Él se ha convertido en robot: él no es inocente¹¹⁶.

Marechal se torna realmente cáustico cuando retrata al hombre contemporáneo. En el personaje de “Johnny López”, el escritor parodia todas las ideas que en nuestro tiempo parecen

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 159

¹¹⁵ *Ibidem*.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 270

ser dogmas incuestionables. Ya el mismo nombre, que contrapone un nombre de origen anglosajón con un apellido de origen hispánico, lo atribuye a la “influencia universalizante del cinematógrafo”. El autor pone en boca de Johnny López o el “Hombre de Hierro”¹¹⁷ como también se lo llama, un refrito de ideas, o mejor dicho “creencias” (en términos orteguianos). Aparecen parodiados el darwinismo, la fe en la medicina de nuestros días, los viajes espaciales. Si se hace una lectura profunda de este pasaje marechaliano resulta patente que nos encontramos con un gran parodiado: la fe en el progreso y la evolución.

La teoría de la evolución representa una de las más acabadas expresiones de la idea del progreso: todo cambio en las especies reporta una mejora, una adaptación. Es un cambio *meliorativo*¹¹⁸. Tal concepción aplicada a los hombres da como resultado la, en apariencias, incuestionable verdad: la perfecta felicidad no sólo es posible en este mundo, sino que más bien se realizará necesariamente.

-¡Señores! –exclamó [Johnny López]-. ¿Estamos en Babia? Los progresos de la técnica nos están gritando que se avecina para nosotros la instalación del Paraíso Científico.

Asimismo agrega:

-¡Ustedes me hablan de longevidad! –arguyó-. ¡En el Paraíso Científico no morirá nadie, como no sea voluntariamente y previa solicitud elevada en papel oficio con su timbrado legal! El ministerio garantiza una infalible reposición de órganos averiados; para lo cual mantiene una costosa industrialización de cadáveres gentilmente cedidos, y bancos de pulmones, de cerebros, de ojos, de hígados al natural,

¹¹⁷ Hombre de Hierro hace referencia a la división de la historia de la humanidad según ciclos, representados con algún metal: Oro, Plata, Bronce, Hierro. Esta concepción cíclica de la historia ocupa un lugar muy importante en la obra de Marechal y ha sido tratada más de una vez por el escritor de Maipú. Para un desarrollo de esta temática véase COULSON, Graciela, op. cit., cap. III. La obra intenta una aproximación a las fuentes en las que pudo haber abrevado Marechal. Dos ausencias se hacen significativas: la ausencia de mención a Hesíodo, patente en la obra de nuestro autor; y el intento de comprender la refundición de ideas del *Manava Dharma Sastra* a la luz del cristianismo que nuestro autor profesa y del cual nunca renegó, aún cuando sus creencias se hayan visto modificadas por la incorporación de novedades provenientes de otras tradiciones de pensamiento.

¹¹⁸ “Cuando considero a todos los seres no como creaciones especiales, sino como los descendientes directos de unos cuantos seres que vivieron mucho antes de que se depositase la primera capa del sistema cámbrico, me parece que se ennoblecen mis ojos. Juzgando por el pasado, podemos deducir con seguridad que ninguna especie viviente transmitirá su semejanza sin alteración hasta un futuro lejano. Y de las especies que ahora existen, muy pocas transmitirán descendientes de ninguna clase a un futuro aún más lejano... Podemos lanzar una mirada profética a lo por venir hasta el punto de predecir que las especies comunes y muy difundidas...las que finalmente prevalecerán y procrearán especies nuevas y dominantes...Podemos estar seguros de que jamás se ha interrumpido ni una sola vez la sucesión ordinaria por generación, y que ningún cataclismo ha desolado al mundo entero. Por tanto, podemos contar con alguna confianza con un porvenir seguro de gran duración. Y como la selección natural obra solamente por y para el bien de cada ser, todos los dones corporales e intelectuales tenderán a progresar hacia la perfección.” DARWIN, CHARLES. *La evolución de las especies*. Madrid, Biblioteca de los grandes pensadores, 2002 p. 469

amén de los que suministran las fábricas de plásticos. Ya que, según nuestros clínicos, un riñón de nylon drena perfectamente los cristales de urea¹¹⁹.

La ciencia empírica moderna (la que se vale del método *ad extra*), ha generado una simbiosis con la técnica contemporánea. La técnica, nutriéndose de los principios de la ciencia ha provocando así la ilusión de una relativa *omnipotencia*¹²⁰ en el hombre medio de nuestros días. Pero la ilusión de la omnipotencia se da *a simultaneo* de otra ilusión: llegar a ser omnisciente. Si por medio de la técnica el hombre cree en que algún día llegará a ser omnipotente, la ciencia moderna le ofrece la ilusión de que todo el cosmos puede abarcarse con la sola razón. Situado en esta creencia, el hombre de nuestros días, como señalaba Spaemann, pierde el asombro, que no es otra cosa que conocer el efecto pero ignorar las causas.

-... Imagínese que hay un pasaje donde me creo el Superhombre. ¿Sabe por qué? Porque junto a Cora Ferri, estoy asando un pollo en nuestra supercocina infrarroja de regulación automática.

-¿Y se creyó el Superhombre?

-Naturalmente. Yo gobernaba mi supercocina en un supermundo robótico: yo era, pues, el Superhombre. ¿Se da cuenta de mi ridículo?¹²¹

Aún en este estado de inopia, el hombre de nuestros días guarda algo que todavía puede salvarlo. Son abundantes los pasajes en este sentido. El Salmodiante de la Ventana, por ejemplo, manifiesta la posibilidad de “equilibrar de nuevo al Robot Humano. Digo, si queda tiempo.”¹²². También es conocida la cita del Director de la Orquesta del Banquete, un enano, que asegura que Robot es “el adolescente de hoy y el hombre de mañana”¹²³

Pareciera deducirse, luego de una lectura atenta y completa de la obra, que en nuestros días el hombre es casi un Robot; un ser que camina hacia la “robotización” plena, pero le falta aún un peldaño para llegar a eso.

Esto puede verse con claridad en el diálogo entre el hermano Jonás y Lisandro Farías sobre un extraño personaje: Colofón. Colofón hace su entrada de la mano del hermano Jonás, un

¹¹⁹ MARECHAL, Leopoldo, *El banquete...*, ed. cit., p. 205

¹²⁰ En este punto, podemos afirmar que de la obra de Marechal se deduce una opinión que coincide con lo que José Ortega y Gasset observó en su libro *La Rebelión de las masas*. Barcelona, Biblioteca de los grandes pensadores, 2004, p. 88: “No quiero decir con lo dicho que la vida humana sea hoy mejor que en otros tiempos. No he hablado de cualidad de la vida presente, sino sólo de su crecimiento, de su avance cuantitativo o potencial. Creo con ello describir rigurosamente la conciencia del hombre actual, su tono vital, que consiste en sentirse con mayor potencialidad que nunca y parecerle todo lo pretérito afectado de enanismo.”

¹²¹ MARECHAL, Leopoldo, *El banquete...*, ed. cit., p. 270

¹²² *Ibidem*, p. 278

¹²³ *Ibidem*, p. 187

predicador, de apariencia frailuna es el encargado de presentar a Colofón como el Hombre Robot del Anticristo. Ante la inquisitoria de Farías sobre la relación de Johnny López con Colofón, Jonás responde:

-¿Johnny López? -exclamó Jonás con desprecio-. ¡No es un finalista! Es el hombre actual y algo así como el tatarabuelo de Colofón.

-¿En qué se distinguen?

-Admitamos –expuso él- que la presente humanidad es idiota como una guitarra eléctrica: es una masa de ruidos físicos y psíquicos, agigantada y difundida con estridentes amplificadores electrónicos. ¿Me va siguiendo? Y Johnny López está bien ubicado en semejante anarquía. ¿Me sigue usted? Pero mi Hombre Robot nacerá después: Colofón está llamado a reconstruir el orden, pero un orden al revés del pepino ¿entiende? Colofón ha de ser un “tarado” integral, concebido en la falsa matemática del Falso Líder¹²⁴.

En la figura de Colofón, Marechal plasma cabalmente lo que, para nosotros y a la luz de lo estudiado hasta aquí, considera más riesgoso de nuestra sociedad: la vaciedad Metafísica. En la época del Robot total, los hombres habrán anulado todo rastro trascendente, todo vestigio que vincule al ser humano con la idea de imagen de Dios. Tal tarea se llevará a cabo gracias a “lavados de cerebros, intensivas mutilaciones del alma”¹²⁵

A lo largo del todo este episodio donde intervienen Farías, el hermano Jonás, los Clowns y Colofón, el autor de *El Banquete...* reitera que el principal aspecto que el último hombre tendrá como característica es la vaciedad metafísica. Este aspecto será la condición de posibilidad para la aparición del Anticristo. Si bien podrían tomarse estas consideraciones como una especie de *deux ex machina*, una apelación a la teología revelada que en poco compete a una tesis de filosofía, es interesante ver en qué términos plantea nuestro autor que se llevará a cabo el vacío de la Divinidad; y esta manera no es otra que por medio del confort, la seguridad y las maravillas del mundo de la Vida Ordinaria:

...Entonces el Gran Mono tomará de facto y multiplicará la riqueza del mundo; y lo volcará demagógicamente sobre todos los colofones extasiados. No habrá colofón que no tenga su departamento de lujo, su automóvil, su refrigeradora eléctrica y su televisor. En su terrible parodia, el Gran Mono curará la sífilis, el cáncer, la tartamudez o la ceguera de Colofón mediante raras y asombrosas penicilinas. Y a todo ese panem gratuito el Gran Mono

¹²⁴ *Ibidem*, p. 248

¹²⁵ *Ibidem*, p. 251

*añadirá los circenses de una magia espectacular que ha de robarle a Colofón el último átomo de sentido común que aún le quede...*¹²⁶

¹²⁶ *Ibidem*, p. 252

Conclusiones

Marechal ve que nuestro mundo contemporáneo debe agotar un ciclo. El hombre de nuestros días es caracterizado como un Hombre de Hierro. En la teoría de los descensos cíclicos (*Manava Dharma Sastra*; la tradición griega de Hesíodo), esto es sinónimo de un pronto final. Marechal incorpora estos aspectos de otras tradiciones de pensamiento pero, las interpreta desde una concepción cristiana de la historia, que marca que existe un inicio y un fin. El pronto final de este ciclo ocurrirá inevitablemente si el Hombre de Hierro no abandona el camino que hasta ahora ha privilegiado.

El estado de plenitud del ser humano se da para Marechal en tanto y en cuanto, se encuentre *religado* con la Sabiduría Divina. El ser humano posee una función mediadora, una función de “pontífice”, entre la Divinidad y las criaturas.

Desde el Renacimiento a esta parte se cifraron las esperanzas en poder descubrir todos los secretos de la naturaleza y así dominarla. Dice Ortega y Gasset al respecto:

Y no es, como veremos, una casualidad que la técnica por antonomasia, la plena madurez de la técnica, se iniciase hacia 1600; justamente cuando en su pensamiento teórico del mundo llegó el hombre a entenderlo como una máquina. La técnica moderna enlaza con Galileo, Descartes, Huygens; en suma, con los creadores de la interpretación mecánica del universo. Antes se creía que el mundo corporal era un ente amecánico, cuyo ser último estaba constituido por poderes espirituales, más o menos voluntariosos e incoercibles. El mundo, como puro mecanismo, es, en cambio la máquina de las máquinas.¹²⁷

Tal pretensión pareciera no ser del todo condenable en la obra marechaleana. Pero si esa pretensión destruye la sacralidad y el misterio que entraña la creación, se extravía no sólo la legitimidad de la búsqueda sino que además corre el riesgo de extraviarse el buscador. El humano buscador debe recordar siempre que la Creación es un libro para ser leído por el hombre, pero es también un Templo. La ciencia moderna parece olvidar este aspecto, puesto que tales conceptos no son experimentables. La sed de privilegiar lo mensurable sobre lo no mensurable ha hecho que el hombre olvide al Libro y a su Autor, para quedarse encerrado midiendo sus letras y pesando sus páginas. Pero ese análisis de las partes está también viciado en su origen. Ese examen de la

¹²⁷ ORTEGA Y GASSET, José. *Meditación de la técnica*. En: Obras completas, t. V, Madrid, Revista de Occidente, 1951, p. 342

naturaleza en sus partes más ínfimas ya no responde al gozo intelectual de la ciencia pura, ciencia que se busca por sí misma, de la que hablaron Aristóteles y Platón. Responde a una finalidad productiva; se busca en vista de un hacer; es un *conocer-para*. Incluso cuando la este tipo de racionalidad se pregunta por el por qué o el para qué, es incapaz de responder: echando mano a una respuesta mecanicista los grandes misterios del origen quedan sin explicación.

No siempre fue así. El hombre antiguo viendo el esplendor y la sublimidad de la naturaleza creyó ver allí a Dios. Recordemos aquello de Heráclito: “Entrad, también aquí hay dioses”¹²⁸. El pecado de los antiguos, como lo afirma San Pablo (Rm. 1), residió en no escuchar la respuesta de las criaturas, o mejor dicho, interpretar mal tal respuesta. Recordemos que para el autor de *Descenso y ascenso del alma por la Belleza*, las criaturas proponen una meditación amorosa y no un amor.

El hombre moderno, el que verdaderamente preocupa a Marechal, cae en el vicio opuesto: viendo el supuesto esplendor y sublimidad de la obra de sus manos, se erige como un nuevo Dios y olvida completamente al Supremo Hacedor. El vicio de este nuevo hombre es peor. Este nuevo Prometeo cree que puede robar el fuego de los dioses y cree haber conseguido para tal fin un medio infalible: el increíble poderío de la técnica. En este punto podemos interpretar que opera en Marechal una concepción que nos remite a una idea del mundo antiguo: el concepto de Moira.

La técnica contemporánea ha dado sus frutos: el hombre puede recorrer grandes distancias en tiempos muy pequeños; puede destruir poblaciones enteras; sembrar y cosechar miles de hectáreas; alargar unos cuantos años la vidas de las personas entre otras muchas “maravillas”. Al hombre común no le pueden resultar indiferentes estos fenómenos.

La técnica modifica la conciencia del hombre y produce un doble efecto: fascina por sí misma, como antes señalábamos, pero a la vez desencanta al hombre medio de la realidad. Crea una especie de “espejismo intelectual”, haciéndole creer de ese modo que sólo los artificios de la técnica son reales y que por su medio el hombre será totalmente feliz. En ese sentido, el ser humano sufre una gran decepción al enfrentarse con la triste realidad de ver que sus anhelos no pueden ser llenados sólo con un conjunto de “vistosidades externas”, como Marechal las denomina. Ese proceso de decepción de lo creado y olvido del Creador (nótese la distancia con San Juan de la Cruz), no puede tener otra consecuencia que la deshumanización, el vacío del hombre. Un resultado que se revela en la soledad y angustia de un ser humano encerrado en sí mismo.

¹²⁸ Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía*, tomo I, Barcelona, Herder, 1997, p. 47.

La técnica es indiferente a las problemáticas “esenciales” y “existenciales” del hombre. Posee sólo una especie de efecto “narcotizante”, que pareciera paliar ese *tedium vitae* que experimenta toda criatura humana que ha cortado su relación con la trascendencia. La metáfora del narcótico no aparece en Marechal, pero parece reflejar muy bien el pensamiento del autor: la técnica como un estupefaciente, que no cura ninguna enfermedad, pero que genera una adicción y necesita de dosis cada vez mayores para producir su efecto.

La consecuencia de proponer una educación a través de la pedagogía de la técnica es la aniquilación progresiva de ciertos aspectos constitutivos del conocimiento humano, como ya hemos señalado.

Graciela Coulson ha llamado a su libro *Marechal. La Pasión metafísica*. Y creemos que tal título es atinado. En el presente trabajo se intentó indagar en la *altera pars*. Junto a la fascinación de nuestro poeta por una Sabiduría Trascendente y Divina se adivina un dolor, un dolor que es tal por ver cómo la sociedad contemporánea se ha sumergido en el olvido y la negación de la realidad invisible, eterna e inmutable.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE LEOPOLDO MARECHAL:

MARECHAL, Leopoldo. *Adán Buenosayres*. Bs. As., Sudamericana,

MARECHAL, Leopoldo. *Cuaderno de navegación*. Bs. As., Seix Barral, 2008.

MARECHAL, Leopoldo. *Descenso y ascenso del alma por la Belleza*. Bs. As., Citera, 1965.

MARECHAL, Leopoldo. *El poema de la física*. En: *Obras Completas*, tomo I, Bs. As., Perfil, 1998, pp. 418-437

MARECHAL, Leopoldo. *El poema de Robot*. Bs. As., Americalee, 1966.

MARECHAL, Leopoldo. *Mano a mano con un creador* (Entrevista con Mario Mactas): <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/argentina-mano-a-mano-con-un-creador-marechal.htm>

MARECHAL, Leopoldo, *Megafón o la Guerra*. Bs. As., Sudamericana, 1970.

MARECHAL, Leopoldo. *Distinguir para entender*. (Entrevista con César Fernández Moreno). En: *Obra Completa*. tomo V, Bs. As., Perfil, 1998, pp. 329-339.

MARECHAL, Leopoldo. *El banquete de Severo Arcángelo*. Bs. As., Sudamericana, 1970⁵

MARECHAL, Leopoldo. *Los puntos fundamentales de mi vida*. En: *Obra Completas*, tomo V, Bs. As., Perfil, 1998, pp. 401-403.

BIBLIOGRAFÍA:

AQUINO, Tomás de. *Suma Contra Gentiles*. Traducción Carlos Ignacio González S.J., México, Porrúa, 2004.

BARCIA, Pedro Luis. *La poesía de Marechal o la plenitud de sentido*. En: Marechal, Leopoldo. *Obras Completas*, tomo I, Bs. As., Perfil, 1998, pp. IX-XVIII.

BURY, John. *La idea del progreso*. Madrid, Alianza, 1971.

CASALLA, Mario. *La estética de Leopoldo Marechal: un ejemplo de apropiación nacional de la cultura universal*. En: MATURO, Graciela (comp.). *Cátedra Marechal*. Bs. As., Corregidor, 1986. pp. 49-73.

CASAS, Manuel Gonzalo. *Introducción a la Filosofía*. Tucumán, Universidad

Nacional de Tucumán, 2005.

CASTELLANI, Leonardo. *La poética en un libro de Leopoldo Marechal*. En *Lugones. Esencia del Liberalismo. Nueva Crítica literaria*. Bs. As., Dictio, 1976, pp. 313-322.

COLLA, Fernando. *Marechal. La conquista de la realidad*. Córdoba (Argentina), Alcion, 1991.

COULSON, Graciela. *Marechal. La pasión metafísica*. Bs. As., Fernando García Cambeiro, 1974.

DARWIN, CHARLES. *La evolución de las especies*. Madrid, Biblioteca de los grandes pensadores, 2002.

FERNÁNDEZ MARCH, Sara Beatriz. *El Alfa y el Omega en El Poema de Robot*. En: *Actas de las Jornadas Marechalianas*. Bs. As., CILA-UCA, 1995. pp. 113-118.

FRUGONI DE FRITZCHE, Teresita. *Leopoldo Marechal: una literatura trascendente*. En: *Cincuentenario de Adán Buenosayres*. Bs. As., Fundación Leopoldo Marechal, 2000, pp. 83-90.

GADAMER, Hans Georg. *Verdad y Método*. Traducido por Ana Agud Aparicio y Rafael Agpito. Salamanca, Sígueme, 1997.

GUENÓN, René. *La crisis del mundo moderno*. Barcelona, Obelisco, 1989, p. 80

HIRSCHBERGER, Johannes. *Historia de la Filosofía*, tomo I, Barcelona, Herder, 1997.

JOLIVET, René. *Tratado de Filosofía: Lógica y Cosmología*. Traducción de Leandro de Sesma. Bs. As., Carlos Lohlé, 1960.

KANT, Cleres. *Lectura simbólica de El Poema de Robot*. p. 188. En: MATURO, Graciela (comp.). *Cátedra Marechal*. Bs. As., Corregidor, 1986.

LECLERC, Eloi. *Sabiduría de un pobre*, Madrid, Masova, 1987.

MARITAIN, Jacques. *Arte y Escolástica*. Bs. As., Club de Lectores, 1983.

MATURO, Graciela. *El banquete de Severo Arcángelo. Un llamado a la Salvación Nacional*. En *Leopoldo Marechal: Obras Completas Volumen IV, Perfil Libros, 1998*. Consultado en <http://www.lamaquinadeltiempo.com/algode/marechal3.htm>

MATURO, Graciela. *La poética órfica de Leopoldo Marechal* En: *Cincuentenario de Adán Buenosayres*. Bs. As., Fundación Leopoldo Marechal, 2000, pp. 127-136.

MATURO, Graciela. *Marechal, una estética de la gracia* En: *Actas de las Jornadas Marechalianas*. Bs. As., CILA-UCA, 1995, pp. 11-19.

ORTEGA Y GASSET, José. *Meditación de la técnica*. En: *Obras completas*, tomo V, Madrid, Revista de Occidente, 1951, pp.

ORTEGA Y GASSET, *La Rebelión de las masas*. Barcelona, Biblioteca de los grandes pensadores, 2004.

PALACIOS, Leopoldo-Eulogio. *El análisis y la síntesis*. Madrid, Encuentro, 2005.

PIEPER Josef, *El ocio y la vida intelectual*, Madrid, Rialp, 1962.

PLATÓN. *El banquete*. Traducción: M. Martínez Hernández. Barcelona, Biblioteca de los grandes pensadores, 2004.

PLATÓN. *Timeo*. Traducción de Conrado Eggers Lan. Bs. As., Colihue, 2005.

SCHÜTZ, Ludwig. *Thomas-Lexikon*, Stuttgart, Frommann-holzboog, 1983.

SERRA, Edelweis. *La imagen cristiana del héroe en el universo narrativo de Leopoldo Marechal*. En: *Actas de las Jornadas Marechalianas*. Bs. As., CILA-UCA, 1995, pp. 47-69.

SPAEMANN, Robert. *Ensayos Filosóficos*, Madrid, Cristiandad, 2004.